



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas

María Zambrano.

Vivir y pensar desde el exilio, frontera metafísica y cultural.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA PRESENTA

Yamania Olivé Arrijoa

Director de tesis:

Dr. Alberto Constante



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Porque no hay logro que sea enteramente propio, mi mayor agradecimiento a las personas que detrás de este trabajo saben que se encuentran y que me han apoyado con su cariño y amistad. Pero sobre todo quiero agradecer a Alberto Constante por creer en mí por segunda vez y enseñarme a construir. A José Luis Abellán por su apoyo incondicional y por todo lo que me enseñó sobre María Zambrano, el exilio y España, a José Luis Mora porque me enseñó el invaluable sentido de la "historia" y me abrió las puertas de la academia española.

En memoria de aquella gran mujer que fue María Zambrano y de los toros de aquella España que aún respira en todos los exilios insoportables de hoy porque "hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber".

SURGE, AMICA MEA ET VENI.

Yamania Olivé Arrijoja

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo 1	
1.1 España, el exilio y un breve contexto histórico de rupturas....	9
1.2 La experiencia de un exilio académico en María Zambrano...15	
1.3 El realismo español confrontado al racionalismo europeo.....25	
Capítulo 2	
2.1 Los pasos del exilio	46
2.2 El tiempo en el exilio. Lo ahistórico. Sobre-vivir.....	51
Capítulo 3	
3.1 La proyección ética y política del exiliado.....	66
3.2 Del exilio interior al exilio exterior: Una mirada a las exclusiones modernas, desplazamientos forzados, la pobreza y las otras formas de exilio.....	73
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	91

INTRODUCCIÓN

Ellos me condenan a irme, yo los condeno quedarse
Diógenes de Sínope.

Existe una breve historia jasídica que recuerda Roberto Calasso –a través de Bubber-, en su obra *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*, y que me ha parecido la mejor forma de introducir el tema que atraviesa este trabajo:

Un rabino llamado Eisik sale cierto día de su ciudad con la convicción de encontrar el tesoro con el que ha venido soñado. Una vez en Praga -el lugar que Eisik reconoce en sueños como el lugar que alberga el tesoro- es asechado por los centinelas reales y el capitán le pregunta por los motivos que le han llevado sospechosamente cerca del dominio real. El rabino le habla entonces del sueño mientras el capitán se ríe de su ingenuidad diciéndole que si fuese de idéntica credulidad estaría en ese momento en Cracovia, hurgando en cada casa de cualquier hombre llamado Eisik, pues también ha soñado que encuentra un tesoro detrás de la estufa de un rabino con ese nombre. Eisik se marcha sin decir palabra a Cracovia y descubre el tesoro detrás de la estufa de su casa. Calasso concluye que el mensaje esencial de esta historia habla de aquellas verdades que, para ser descubiertas, deben ser reveladas por otro, un extranjero, un extraño, “quien en ese momento ni siquiera sabe que nos está iluminando”¹.

¹ Calasso, Roberto, *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*, Ed. Sexto piso, México 2004, p. 72.

Son recurrentes en la narrativa las historias y mitos donde son los extranjeros que vienen de otra tierra -animales, dioses o semejantes quienes siembran un conocimiento, liberan de una condena, ofrecen una salida, un don y una visión que sólo desde una dimensión externa es posible. Levinas habla de la solidaridad con *el otro* como aquel que, independientemente de su tierra, lengua, cultura y raza nos exige la máxima responsabilidad ante su presencia, esa que tiene tanta valía como la propia existencia, para entenderlo hay que llegar a *ver adecuadamente al semejante*. Si la existencia del otro nos liga a *la responsabilidad* es porque nos obliga a responder, y, a la vez, incita a cuestionar lo propio², con ello entonces entendemos que nos da en cierta forma parte de nuestro ser. Todo conocimiento sobre la identidad surge de la experiencia y el contacto-relación con una realidad que nos sobrepasa al ser externa, ya sea ésta la que emana de un extranjero, o bien, una fuerza divina, natural u otro ser ignoto. No obstante, esta relación con los semejantes y con la alteridad se ha vuelto cada vez más complicada y violenta en tanto los autoritarismos en todas sus vertientes han ido progresando en las ideologías y en la razón misma.

Bien pronto, en la historia de las religiones, podemos encontrar el sello de adversidad con el otro: nada menos que el pecado original que proviene de una tentación ajena: la serpiente, un ser dispuesto a tal condena por su audacia y ominosidad no podía haber sido humana pues el hombre, criatura hecha a “imagen y semejanza de Dios” tendría que transferir la culpabilidad inicial al mundo de la animalidad, a *la otra naturaleza*, en la extraterritorialidad que le

² Véase Emmanuel Levinas, *La huella del Otro*, Ed. Taurus, México 1998.

distingue y le hace al mismo tiempo “superior” entre todos los demás seres. Así narra la Biblia que la idea de transgredir la ley divina y comer del árbol de la Ciencia fue ajena a los inocentes primeros padres. Si ahora me detengo en este capítulo de la historia occidental sin ahondar mucho más es tan sólo para abrir esa caja de Pandora de donde saldrán algunas de las *funciones* negativas de la concepción de alteridad, el argumento del prejuicio, la representación del otro como depositario del mal, de todo aquello que se quiere negar, lo que no se quiere aceptar ni reconocer, en pocas palabras, el chivo expiatorio de todas aquellas fallas propias de la *inanidad humana* que es ciega y delirante hasta que puede ver a través de algo o de alguien. No es difícil rastrear uno de los primeros exilios de la historia como el resultado de una falta que debía expiarse a través de un castigo paradigmático, tal es el caso de Caín y del mismo Ángel Caído; el destierro era considerado la pena máxima en la polis griega y en la religión adquiere una gran importancia pues los profetas aparecen siempre bajo este signo-designio al convertirse en contestatarios de la autoridad, destinados a vivir como “extranjeros, en tierra extranjera”, o bien, como extranjeros en la propia tierra.

El exilio ha cobrado a lo largo de la historia importantes significaciones apareciendo como castigo y estigma, remitiéndonos a la “caída” del “Uno indiferenciado a la diferenciada multiplicidad de la naturaleza”³, haciendo del hombre ese viajero desorientado que “busca el bien que le falta, intenta superar la insuficiencia ontológica en que la condición de exiliado le ha situado y sabe que

³ José Luis Abellán, *El exilio como constante y como categoría*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 61

eso sólo lo logrará reinstalándose en el centro”⁴, que de por terminada la existencia humana como padecimiento, errante en la búsqueda por la reintegración a ese hogar perdido al que todas las religiones prometen conducirnos.

El exilio también ha sido comprendido como catarsis, como una *situación existencial purificadora* y de conocimiento, condición *bienaventurada* que en Zambrano pone a prueba la resistencia moral del hombre. Tal es el caso del pueblo hebreo que acepta paradigmáticamente la *GaLuT* (exilio, diáspora) durante siglos creando una fuerte alianza con su tradición y dándole un significado trascendental ante la imposibilidad de habitar una tierra propia durante siglos, justificando la continua persecución a la que fue sometido por el imperio romano y demás pueblos a través de “una explicación expiatoria a su segregación y sufrimiento, relacionando la *GaLuT* con su carácter singular como pueblo elegido”⁵ y entendiendo la identidad como la identificación de una vida excepcionalmente cosmopolita y un proyecto de “conservar la enseñanza judía o la *ToRaH*”⁶.

Entendemos el “exilio” como la acción que arroja *fuera de la patria*, o bien, *arranca del suelo*, como lo indica la palabra latina *exsilium* en donde tiene su raíz. Según lo documenta José Luis Abellán⁷ la expresión “exilio” fue utilizada en castellano a partir de los siglos XVIII y XIX, aunque en el XVIII se usaba para

⁴ *Ibíd.*, p 63

⁵ Véase Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio. Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenzweig y Buber*. Ed. UNAM, Plaza y Valdés, FES Acatlán. México 2008. p, 59

⁶ *op cit.*

⁷ José Luis Abellán, *El exilio como constante y como categoría*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

referirse principalmente a la emigración libre, la palabra más común desde el siglo XIII era la de “destierro” y “desterrado”. A este fenómeno social y existencial le dedicaron importantes reflexiones algunos de los filósofos y escritores más destacados del siglo XX como María Zambrano, Walter Benjamin, Hannah Arendt, Theodor Adorno, y más cercanos a nuestros días, el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, el crítico postcolonialista Edward Said y Jaques Derrida, por mencionar sólo algunos de los que se han visto afectados personal y espiritualmente por dicha experiencia y por ello no han podido soslayarla ni dejar de presentarla como un reto del pensamiento y paradigma de transformación. La filosofía se ha interesado constantemente por esta situación en tanto defiende de forma radical aquella “determinación de preservar a toda costa la libertad intelectual y real”⁸ como lo afirma Adorno.

Para María Zambrano es posible encontrar una dimensión metafísica del exilio cuando éste se ha interiorizado lo suficientemente pues nos muestra al hombre en un estado de intemperie, en soledad, “el hombre quería ser, ser creador y libre. Y seguidamente, ser único. Son los pasos, sin duda decisivos, de la historia moderna. Y su congénita angustia”⁹, escribe Zambrano en *Filosofía y poesía*. Los exiliados forman parte de la estirpe de Antígona quien desafía con su existencia toda lógica de la identidad pues es hija del desconocimiento de un padre-hermano, de la ceguera que produce la ignorancia del pasado. Portadora de

⁸ Cita de Zygmunt Bauman en *Vida líquida*, Ed. Paidós, Madrid 2006, p. 184

⁹ cita de Juan Fernando Ortega “Muerte y resurrección de la metafísica de María Zambrano”, en *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez, Gerardo Sánchez. Ed. Comunidad de Madrid, Univ. Michoacana, Inst. de Investigaciones Históricas, México 2004, p. 198

una conciencia que muestra la congénita tragedia humana donde el sacrificio de la inocencia se realiza a espaldas del tiempo histórico que anula los nombres propios y el propio tiempo. La hija de Edipo había de crear un espacio extraterritorial para llevar a cabo la piedad; este espacio es el limbo entre vida y muerte, el abandono total en el que es arrojada no sorprende pues su extranjería la hace lo suficientemente extraña como para atreverse a dislocar las leyes de la ciudad donde no nació y enfrentarse con un último acto de rebeldía contra la tiranía de un déspota. Ya Aristóteles hablaba de la ambivalencia del exilio cuando dice que «quien es apátrida por naturaleza y no por azar o es inferior a lo humano o superior a ello»¹⁰ y en este trabajo creemos que en la premisa podemos encontrar algo de verdad.

Capítulo 1

1.1 España, el exilio y un breve contexto histórico de rupturas.

En el caso de la historia española podemos encontrar una singular herencia de exilios que tienen que ver con la variedad étnica de los pueblos que habitaron el territorio peninsular siglos antes de que la cristiandad lograra crear la nacionalidad española como la conocemos hoy en día. No obstante, la ambigüedad identitaria permaneció durante siglos debido a la tensión y

¹⁰ citado por Giorgio Agamben, en "Política del exilio", pp.41-52, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, Nº 26–27, 1996

confrontación entre sus habitantes y el con qué y quién se identificaban. Es generalmente ignorado salvo por unos pocos historiadores un hecho tan importante como el que ha destacado José Luis Abellán:

El gran error de nuestra historiografía viene dado por haber confundido Hispania (nombre dado por los romanos a la Península) con España, voz de origen musulmán; y por tanto haber confundido los *hispani* (habitantes de una provincia romana) con *españoles* (...) con el cual se quería designar a los habitantes de los reinos cristianos, que luchaban con evidente sentido de unidad (...) por el contrario, los *hispani* carecían de dicho sentido de unidad (...) La primera palabra que agrupa a los habitantes de la Península con conciencia de pertenecer a una comunidad frente a otras (musulmanes y judíos, sobre todo) es la de "cristianos", palabra que poco a poco se va identificando semánticamente con la de "españoles"¹¹

Debido a este conglomerado de culturas la cuestión de la identidad es asimilada paulatinamente, y no sin enfrentamientos. Abellán afirma que se pueden encontrar textos donde el español trata el tema de su identidad más o menos a partir del siglo XVI y todavía en el siglo XIX los españoles están preocupados por establecer una esencia de lo español y esto se refleja claramente en la literatura y en la filosofía. A través de la eliminación de toda amenaza extranjera, el sometimiento de los pueblos no asimilados y otras estrategias similares -como la conversión que logra la unidad nacional entre los años de 1474 -1515- España se conforma como un país de cristianos y un gran Imperio con basta experiencia en las diásporas. Es por esto que José L. Abellán ha subrayado *en El exilio como constante y como categoría*¹² que España se ha destacado por

¹¹ José Luis Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*, Ed. Turner, Madrid, 1986, p. 19

¹² José Luis Abellán, *El exilio como constante y como categoría*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001

el fenómeno exílico, planteando entonces que sea éste una *constante histórica* y una *categoría cultural* que ha dejado una irrecusable impronta en la historia nacional y una especie de “conciencia disidente”, rasgo característico del pensamiento filosófico pero fundamentalmente viendo al exilio como una expresión de libertad radical. En palabras del propio autor leemos “en el caso español, la exogamia se ha manifestado a través de reiterados exilios, los que a su vez han tenido frecuentemente el carácter de exilios filosóficos. El hecho es de alguna manera lógico: el que para defender su dignidad humana y personal se ve obligado a abandonar el territorio donde nació y donde tiene sus raíces, no puede por menos de verse incitado a la reflexión”¹³

Las expulsiones masivas y la reiterada violencia contra el otro fueron resultado de la imposición de una homogeneidad sin la cual difícilmente se hubieran establecido las instituciones de cohesión social, política y económica que favorecieron el esplendor de los fuertes imperios occidentales. Los Reyes Católicos expulsaron a los judíos presionados por la Iglesia Romana en 1492 junto a un largo proceso de expulsión del pueblo árabe (mas o menos se expulsaron 300.000 moros) que llevaba dos siglos de esplendor y convivencia con la comunidad judía en el territorio de Al-andalus. Carlos III continuó en 1767 con la expulsión de los jesuitas y cualquier cuerpo extraño o peligroso para la unificación del imperio sufriría semejante destino.

¹³ *Ibíd.*, pp. 59-60

Los "otros" fueron -bajo esta óptica de tensiones imperialistas y luchas por la unificación, la hegemonía cultural y religiosa- sometidos bajo el absolutismo del vencedor, dejados sin tierra y excluidos. Así la conformación de la nacionalidad española fue producto de esta *constante histórica* de exilios y oposiciones entre partidarios de ideologías aparentemente irreconciliables a las que hizo alusión el concepto de "las dos Españas" en el siglo XVII. El retorno del exilio que provoca una guerra entre hermanos con intereses contrarios llega a su máxima expresión con la Guerra Civil que divide al país y anula la democracia popular. Este fue un retorno de esta *constante* del exilios de la que venimos hablando (en tiempos más cercanos y más vivos para la memoria); mas fue uno de los más significativos para la historia moderna europea y latinoamericana siendo que el exilio del 39 arrojó mucho de lo mejor del país a otras tierras, haciendo posible la tragedia personal de las vidas que se perdieron en él y otras que, con mejor suerte, encontraron en el exilio un nuevo renacer, otro proyecto de vida y principalmente un mejor lente de reconocimiento, no imperialista, respecto al mundo latinoamericano.

La proclamación de la República en 1930 no será únicamente un movimiento contra la dictadura y los excesos de la nobleza sino "la experiencia democrática más intensa vivida por España, a pesar de su victimización y derrota"¹⁴. En ella se encerraban ideales nobles y de gran compromiso político y social con el pueblo. También llegó a mostrarse una historia no solucionada que oponía incansablemente a los habitantes de una misma nación, razón por la que el movimiento liberal de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío buscaba

¹⁴ Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español*, El colegio de México, 2009, p. 29

acabar con las “diferencias culturales profundas, formas de ser y de entender el mundo; de ahí que alrededor de la fundación de la *Institución Libre de Enseñanza* se entretejió una historia de acoso, persecución y violencia en contra de sus fundadores, pero que a pesar de todo construyó una utopía educativa republicana y se convirtió (...) en un proyecto de militancia ideológica”¹⁵, proyecto que para Serrano fue de la mano con la ética del exilio que apostó por la “unidad entre la política, la educación y la cultura”.

No podemos olvidar el apoyo latinoamericano y el significado que tuvo para la supervivencia de los exiliados españoles, que fue posible gracias a la iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas, Daniel Cossío Villegas y Alfonso Reyes quienes apoyaron el movimiento republicano desde México y se ocuparon de la fundación de La Casa de España que es hoy el Colegio de México. De esta forma un importante número de españoles lograron sobrevivir y reconstruir sus vidas, sin dejar de expresar el dolor, la esperanza y la crítica ante la crisis de la casa de la razón que había sido Europa, donde se crearon lugares de oscuridad e ignominia como Auschwitz y el Valle de los Caídos. Pesadillas de la memoria donde la barbarie demostró su posibilidad moderna.

Para hacer mención de algunas de las virtudes del exilio (sobre los más afortunados) recordamos los logros de Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de poesía en 1956; Severo Ochoa, premio Nobel de medicina en 1959; y finalmente Vicente Aleixandre, premio Nobel de poesía en 1977¹⁶. También están los

¹⁵ ibidem, p, 48

¹⁶ Ibídem, p. 74

destacados filósofos de la Escuela de Madrid y la Escuela de Barcelona así como artistas, hombres de ciencia e historiadores que exiliados por decretos oficiales de sus cargos universitarios terminaron sus vidas en Latinoamérica transmitiendo al Nuevo Mundo el pensamiento germánico y la cultura europea del siglo XX. Nombres como el de Ortega y Gasset, María Zambrano, Eduardo Nicol, Luis Cernuda, Antonio Ramos, Gustavo Pittaluga, José Gaos, García Morente, Ferrater Mora, Ramón Gaya, Francisco Ayala, Eugenio Ímaz, Joaquín Xirau, García Bacca, Manuel Azaña, Max Aub, Rafael Alberti, Emilio Prados, por mencionar apenas algunos que contra de la visión eurocentrista aportaron una fuerte crítica social y apostaron por una nueva interpretación sobre la cultura mestiza latinoamericana, que para muchos de ellos se convirtió en la “patria de destino” que una tragedia les llevó a conocer. José Luis Mora afirma que

De esto habló Sánchez Vázquez en *Cuadernos Americanos*¹⁷, hace ya algunos años, para reconocer que aquellos intelectuales españoles, de formación básicamente germánica, descubrieron por aquellas tierras la heterogeneidad del ser humano, precisamente aquello que tanto costó comprender a los ilustrados Montesquieu, Voltaire y Kant incluidos¹⁷

Sin embargo, con el exilio también llegó el olvido, un corte, un no retorno implacable donde no hubo más que un pobre lugar simbólico para aquellos que se habían ido al exilio luchando por la democracia. Estoy de acuerdo con Mari Paz Balibrea cuando afirma que el pueblo español perdió con el exilio buena parte de su conciencia histórica, que las democracias modernas no han recuperado más

¹⁷ “Filosofía y Política en el pensamiento de María Zambrano (1930-1950). La utopía como acción política”, en Cerezo, P. (coord.), *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Madrid 2004*, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 302-316. ISBN. 84-609-5115-4

que de cierto modo la historiografía y *la cultura* del exilio pero no así sus más grandes reivindicaciones políticas y sociales.

En palabras de la autora “la continuidad que los discursos culturales de la democracia traza, testimonia la supervivencia y da visibilidad a una parte, y no necesariamente la más importante”¹⁸ mientras que soslaya aquellas que quedaron fragmentadas “en tanto que no reconectadas ni discursiva ni políticamente a la nación española”¹⁹. Se puede hablar entonces de una clara insuficiencia para hacer una incorporación del pensamiento del exilio republicano en este caso (“un pasado que no funda futuro”, dice Balibrea) en todas sus dimensiones. Si pensamos en todo aquello que simplemente se imposibilitó como un capítulo más de la historia oficial recordaremos que mientras haya vida no reconocida, la incomprensión de lo humano y su pasado, al no generar memoria continuará haciendo del mundo un espacio para la injusticia y la tragedia.

1.2 La experiencia de un exilio académico en María Zambrano

La recepción del pensamiento de Zambrano ha sido investigada a fondo por destacados intérpretes y conocedores como Moreno Sanz, José L. Abellán y José L. Mora. Destacan todos ellos las dificultades a las que se enfrentó su vida

¹⁸ Véase Mari Paz Balibrea, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano del exilio*, Ed. Montesinos, España, 2007. p. 18

¹⁹ *Ibíd*em

personal y profesional una vez en el exilio (a diferencia de la activa vida profesional y política que sostuvo mientras vivió en Madrid). A pesar de que Zambrano colaboró en importantes revistas latinoamericanas y españolas -como *Ínsula*, *Orígenes* y *Taller*- y es invitada a dar conferencias, cursos y seminarios en México, La Habana, Puerto Rico, etc., no participó de los beneficios de pertenecer a una comunidad académica como algunos de sus colegas exiliados. En su correspondencia a amigos hay múltiples y lamentables testimonios del cómo llegó a sentirse sola y olvidada, en una carta a Juan Soriano le dice: “Un día me dijiste delirando que todos escupían sobre mí. Yo no digo eso, pero sí que todos pasan sobre mí como si no existiera. Hasta los que no tienen siquiera móvil para ello, pues nada tienen o tendrían que arrancarme (...)”²⁰. A pesar de las durezas de una vida errante y poco privilegiada la llama de su pensamiento sobrevivió a los intentos por excluirla de la filosofía y su historia, a finales de los años setenta la española era desconocida para la mayor parte del mundo hasta que el malagueño Juan Fernando Ortega²¹ publica el primer libro sobre su obra: *María Zambrano o la metafísica recuperada* (1982).

Zambrano experimentó un gran escollo en su vida profesional (por no hablar de las primeras impresiones respecto a su nueva *razón poética* de tal suerte que su trabajo fue soslayado por algunos de los filósofos de su misma generación, compañeros de exilio -discípulos también de Ortega-, no así por los grandes poetas y escritores de su tiempo como Luis Cernuda, Miguel Hernández,

²⁰ cita de Moreno Sanz, *La razón en la sombra*, p. 714

²¹ Juan Fernando Ortega es el actual director de la Fundación María Zambrano y pionero en la recuperación de la filosofía de Zambrano en España.

el apátrida por elección Cioran, Lezama Lima, Rosa Chacel, Albert Camus y Octavio Paz, por sólo mencionar algunos quienes sí le otorgaron un lugar antes que sus colegas filósofos. María Zambrano vivió en un tiempo de reformas liberales y democracias jóvenes, ello le permitió tener acceso privilegiado al conocimiento como mujer universitaria y además filósofa, teniendo protagonismo en la actividad intelectual y política, por desgracia éste momento fue desvanecido ante la dictadura. El exilio en el extranjero contribuyó en gran medida a sumirla también en una suerte de *exilio académico*, el ser mujer dentro de la tradición de la filosofía principalmente patriarcal implicó claramente más de una dificultad hasta que en el siglo XX las mujeres filósofas fueron alzando la voz y dándole su propio tono al pensamiento crítico. La actitud de la filósofa española revela constantemente una distancia respecto a la filosofía de la que no siempre se sintió segura, ella misma confiesa en una entrevista que “la maestría de la filosofía da mucho miedo, como todo lo que se ama de verdad”.

Si la obra zambraniana la podríamos entender como un “sistema” hoy está claro que no y nunca fue esa su intención. La época de los grandes sistemas está tan lejos de su pretensión como lo está hoy la posibilidad de crearlos en nuestra cultura fragmentada. Hemos visto ya los ominosos resultados y el fracaso de empeñarse en erigir sistemas herméticos y universales, sin embargo, el exilio atraviesa no sólo el ámbito de la vida social sino el del saber, el del pensamiento, el de las formas de expresión, tal es el exilio que le tocó vivir a María Zambrano en el sentido intelectual. Podríamos decir que la filosofía zambraniana se condena y se salva a sí misma en tanto se niega a excluir otros saberes, a dominar y a

ejercer la violencia tan característica de todo sistema con fuertes pretensiones de verdad, encontramos en su pensar una valiente fuerza de contraposición que como señala Agapito Maestre logra “plantarle cara al imperialismo cultural ejercido por el idealismo alemán durante más de tres siglos”²² y “combatir (...) la reducción de la filosofía a un método” para regresarle la vida al pensamiento. Del otro lado encontramos el total desconocimiento y la descalificación a veces tamizadas con extrañas posturas que ni la terminan de rechazar ni la aceptan dentro del canon filosófico, tal es el caso muy peculiar de la filóloga Ana Bundgaard en *Más allá de la filosofía, sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*²³ donde a pesar de abordar a profundidad la obra de Zambrano, no llega a aceptar que su pensamiento alcance el estatus para hablar de filosofía en términos “rigurosos”.

La filóloga afirma que el pensamiento de la republicana no es más filosofía que una suerte de pensar *racio-poético*; es decir, en tanto roza la mística y la poesía, atreviéndose también con la religión, no puede ser acogido propiamente dentro de la filosofía. La lectura de la autora en este sentido me parece desafortunada a pesar de su minuciosidad argumentativa y las excelentes fuentes pues deja a un lado la clave de la comprensión de la obra de María Zambrano: que desde sus inicios busca un método no aplastante, ni excluyente, heterogéneo y muchas veces antioccidental, sin salvarse nunca de las contradicciones que bien conoce y acepta como parte de la realidad. Es necesario destacar que María nunca se opuso ni negó la racionalidad como principio del pensamiento sino que

²² “La circunstancia española de María Zambrano” en Revista Metapolítica, *María Zambrano entre nosotros*. N. 34, pp 33-38. , Marzo-Abril 2004

²³ Ana Bundgaard, *Más allá de la filosofía, sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Ed. Trotta, Madrid, 2000

se negó a arrebatársela a otro género de seres y cosas que más que razón estaban necesitados de palabra, de voz, de escucha, de comunicación, para ello el orden del argumento limpio parece ser insuficiente. Pues no todos los seres hablan con la misma voz ni en la misma lengua.

En *Hacia un saber sobre el alma* nos dice que “la razón es pura manifestación, es la comunicación misma. Puede quedar sin decir, no por ello será menos comunicable²⁴”. Es decir, hay una razón para todo tipo de lenguaje y encontrarla es lo que va a intentar hacer Zambrano al sumergirse en espacios de caos y silencio, en este caso como apunta Alberto Constante: “la palabra sirve de testigo a una realidad inexpresable”, siendo que “la elección del silencio por quienes mejor pueden expresar es históricamente reciente”²⁵. Pensadores como Zambrano son amados o simplemente retirados de la historia de la filosofía, esta suerte acerca al autor de *Zaratustra* con la filósofa española que tanto le admiró ya que ambos hicieron filosofía con la metáforas y señalaron la pobreza del racionalismo, su inutilidad para la vida y más que otra cosa, el peligro de reducir todo a un parámetro cuantificable, instrumental, a un “suicidio en la luz”. Vigente sigue el tema de la valía de ciertas reflexiones sobre otras que se enlaza normalmente a la violencia, el sometimiento y las diásporas que han dejado huella y patentizado los daños en los pensadores del exilio. Zambrano nos alumbró en una carta inédita sobre esta situación que padece la España de entonces, situación a la que liga a su mismo padre

²⁴ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Ed. Alianza, Madrid 2001, p. 65

²⁵ Pablo González y Christian Díaz (coords) *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo*. Ed. UNAM y P y V. México 2009, p. 220.

Gran parte de mi meditación sobre lo español especialmente, tiene como centro y no sólo como origen, el entender a mi padre, el querer reconstruirlo desde adentro; el querer encontrar un lugar del pensamiento del alma, de religión, donde su pensamiento hubiese podido encontrar forma objetiva, perdurable. Sé que no ocurrió eso – eso que a él le ocurrió, sólo a él; sé que es algo de la tradición española desde que España se constituye en Estado. El que el pensamiento de esa clase o especie de personas no haya llegado a encontrar la forma adecuada en el pensamiento occidental es parejo a que en España, como vida, como sociedad, como Estado no la haya encontrado tampoco”.²⁶

En esta dimensión nos introducimos en “los pasos del exilio” que llegan a ser de gran congruencia con la vida y obra de la autora del *Hombre y lo divino*. Bundgaard reitera el exilio a que ha sido lanzada la obra zambraniana cuando sugiere una vocación “fracasada” en Zambrano, la que a su parecer la mantuvo en tensión entre la filosofía, la mística y la poesía, lo que a su juicio la aleja del pensamiento formal y riguroso, del canon filosófico.

María Zambrano fragua una especie de filosofía de la religión muy peculiar. De hecho, el pensamiento zambraniano es expresión de una verdad que se alcanza por la fe y no a través de la razón. **Zambrano no hace filosofía**, porque intencionadamente rechaza por abstracta la universalidad inherente de un **genuino pensamiento filosófico**. Su proyecto está más próximo a la creación ficcional de carácter estético o poética [...] La verdad es algo esencial e indiscutible que no se alcanza por voluntad y con violencia, sino por gracia y revelación²⁷

²⁶ citado por José Luis Mora en “Carta a Pablo de Andrés Cobos, 23 de marzo de 1967”. Este epistolario formado casi por 60 cartas de ambos interlocutores permanece aún inédito.

²⁷ Ana Bundgaard, *Más allá de la filosofía, sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Ed. Trotta, Madrid, 2000, p. 193. Nota: las negritas son mías.

Al contrario de esta postura hermética pensadores como Jesús Moreno Sanz encuentran la originalidad de la obra zambrana justa en esa frontera indefinida, en ese *logos oscuro* que conecta con saberes no occidentales que Zambrano tuvo presentes y con los que se identificó profundamente²⁸. Desde sus primeros textos es clara la preocupación de nuestra autora por el vacío y la falsedad de los idealismos de la razón objetiva y absoluta ante la que habían reaccionado con furor los románticos hasta llegar a Nietzsche, Kierkegaard, Kafka y Heidegger que recuperan la subjetividad del hombre y reaccionan al ver que “nos debatimos entre dos mundos que nos desgarran (...) los polos opuestos desfondan nuestro ser: por un lado el orden, la racionalidad, la técnica y el dominio y, por el otro, el caos, lo irracional, la estatización de la vida y la pérdida del secreto”²⁹ Zambrano ve la necesidad de una reforma de la razón que abarque las esferas humanas y no humanas que se quedaron sin espacio vital en el resumen de la filosofía positivista al reducirlo todo a simples hechos, a la praxis, a la utilidad. Para Julieta Lizaola estas reducciones van a caer dentro de la común expresión donde todo pierde valor: “no es nada” -dice, tan sólo el largo peregrinaje de aquellas “experiencias marginadas, rechazadas, por corresponder a otro orden del saber (...) más esa nada, ampliada y multiplicada continuamente es una realidad tangible (...) de ahí que vivamos rodeados, acechados por la nada”³⁰

²⁸ Jesús Moreno Sanz es uno de los más cercanos interpretes de Zambrano y hasta hoy el autor que más ha trabajado las influencia oriental y la mística en la filosofía de Zambrano en *Encuentro sin fin*, Ed. Endymión 1996 y *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 Vols., Ed. Verbum, Madrid, . 2008.

²⁹ Alberto Constante, *Los monstruos de la razón. Tiempos de saberes fragmentados*, UNAM, Facultad de filosofía y letras, ITESM, México 2006, p. 58

³⁰ Julieta Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, UNAM, México 2008, p.57

En *Horizonte del liberalismo* -texto que la filósofa continua con justicia y de forma muy similar con las preocupaciones morales y políticas de su padre el maestro Zambrano- parece que la pronta intuición política y filosófica le exige realizar una tarea basada en la memoria y la unificación, que no es universalización sino un modo de comprensión de tal suerte que los caminos divergentes se encuentren al final del trayecto. Unir las entrañas a la inteligencia y la voluntad humana es la apuesta de una filosofía no beligerante, una filosofía de la nobleza que escuche más que mire, como ha sido la prioridad de la filosofía hasta nuestros días, el ver, más que el escuchar como afirma Abellán. Para Zambrano la música y la voz son irrenunciables, en una entrevista a su vuelta a España le contesta al entonces joven poeta José Miguel Ullán que de no haber sido ella le hubiese gustaría ser una caja de música; su filosofía es mediadora entre un sujeto que ya sólo ve y un ser que canta en un lenguaje extraño, o bien, un ser al que ya no se le escucha, un ser que ha sido rechazado, anulado, a quien se le ha negado la expresión.

No olvidemos que una de las vías que recorre el pensamiento de Zambrano nos lleva a una aproximación a las religiones y la sabiduría no occidentales. No puede desencajarse la comprensión de su pensamiento al respecto de este fondo último que será para ella la creencia en las realidades herméticas y esenciales de la vida, donde se encuentra su misterio insobornable. La antesala de cualquier conocimiento racional es una experiencia del mundo, un sentir que no es ni claro ni discernible como el *cogito*, un sentir que es manifiesto por sus contradicciones.

Quizá por esto nuestra autora encontró afinidad entre los artistas, mucho más que con muchos de los intelectuales de su tiempo y sus mismos colegas exiliados como el mismo José Gaos³¹. Fue y ha sido conocida y recordada con respeto y pasión por los poetas y puesta innumerables veces en tela de juicio por los filósofos que simplemente han pasado de largo el lado femenino de la filosofía, aunque no sucedió lo mismo con el existencialista francés Gabriel Marcel y Cioran, quienes respaldaron el gran aporte de María Zambrano en un tiempo desalmado, necesitado de *piedad* más que de otra cosa.

Es así como el exilio cultural va cobrando sus víctimas en el conocimiento pues también en éste hay predilecciones que inhiben otras vías de conocimiento, que si bien son necesarias, no son las más apropiadas para cumplir ciertos fines. María Zambrano entresacó de su exilio personal un humanismo para la vida al que queda aún demasiado por estudiar, la libertad de escuchar y la piedad inmensa por los otros: esos veintitantos gatos a los que alimentaba en Roma (motivo para que vecinos fascistas la echaran de su apartamento) dicen más sobre una existencia que antes de responder a la pregunta por el *ser de la vida* defenderá *la vida del ser*, como ha sabido distinguir con precisión Moreno Sanz.

La concepción del exilio zambraniano parece transformarse de un salvoconducto indefinido por rescatar la dignidad a un lugar donde habitar el alma, un sitio de revelación que por supuesto ya tiene ecos que *van más allá de la*

³¹ Moreno Sanz, Abellán y Mora dan testimonio de la incómoda y lamentable situación que vivió Zambrano en la Universidad Nacional Autónoma de México donde inicialmente se le promete la Cátedra de Metafísica y luego, al enterarse que no es marxista ni doctora se le ofrece ser tan sólo una pobre suplencia “todo ello con el beneplácito que le expresa por carta Gaos, porque es un puesto que, según él, no está a su altura”- afirma Moreno Sanz. *Logos oscuro*, Vol. P. 136

filosofía. Zambrano se sumergirá en un ámbito metafísico y ahistórico que comporta dimensiones éticas aunque trágicas -pues terminan por sacar al individuo de la dimensión política y por ende, de la sociedad-. España, poco a poco será más sueño que realidad, desde esa nostalgia verá y escribirá sobre la España que dejó y la que cuarenta años después buscará en el reflejo del Manzanares, cuando el exilio le recuerda su inexorable influencia y le muestra que los de antes no están más aunque se haya vuelto, que el exilio es pues definitivo para quien de éste arranco sus más firmes ideas e intuiciones. Moreno Sanz ha testimoniado que uno de los últimos anhelos que la llevan de regreso de Ginebra hasta Madrid en el tardío año de 1984 es “ir a dar alguna clase de filosofía” en un Instituto de Bachillerato que llevaba en honor el nombre de “María Zambrano”; al final del día la española que tanto se enfrentó con la filosofía acaba por mostrar que aquello que más se quiere es fuertemente cuestionado y muchas veces también aquello más difícil de aceptar pues no hay verdadera vocación de la que no se dude un día. El exilio de María Zambrano en este sentido explota el valor de la ausencia, la esperanza, el amor, el sufrimiento y la libertad para el pensamiento poético y filosófico, convirtiéndose así en uno de sus irrenunciables y máximos maestros:

Me he refugiado en la historia, en una historia que sueño, una especie de memoria, de cosas que no me han pasado a mí, pues tendría que creer en la reencarnación, pero me han pasado de alguna manera; retrocedo a mi patria, a mi patria que no es solamente España(...) sino el Mediterráneo y, de él, Alejandría y lo cercano a Grecia; comprendo que no soy griega, pues la adoro como los que no lo son, pero la han tenido muy cerca y no quieren por nada separarse de ella(...) Yo me he sentido tan absolutamente sola y a veces con sed de venganza por España, no por la guerra solamente, sino desde mucho antes; y ahora

en América más; la venganza me lleva a escribir unas cosas; otras, la necesidad de hacerme mi casa, de rememorar mi hogar, de encontrarlo, ya que lo he perdido. En España tampoco lo tenía ni en ninguna otra parte del mundo, pero siempre había como un resplandor de ese mundo perdido; aquí, como no hay nada, lo tengo que buscar; escribo, pues, de memoria.³²

1.3 El realismo español confrontado al racionalismo europeo.

En un contexto de lucha y emancipaciones parciales, de violencia y destierros reiterados se asoma aquello que Zambrano llamó el delirio de grandeza, el endiosamiento humano. El centro del mundo que durante siglos de historia había sido aceptado como una esfera divina, sería, en Occidente, suplantado por el hombre, nuevo centro del mundo, el logro del conocimiento consistiría en desprenderse de Dios y maximizar al sujeto. Para llegar a esto habría que andar un largo camino que nuestra autora analiza en *El Hombre y lo divino*, señalando algunos de los que cree momentos claves en los procesos de la historia humana desde la orfandad inicial que es oscura y caótica, “negativa inicialmente”, la posterior aparición de un pacto con dios como suceso tranquilizador, hasta la destitución de lo divino mediado por la conciencia inquiridora y libertadora cuyo centro es el ya el hombre, que posteriormente será entendido por la filosofía moderna racionalista como “sujeto”, “sujeto de conocimiento”. María nos dice que “la metafísica europea es hija de la desconfianza, del recelo y en lugar de mirar hacia las cosas (...) se vuelve sobre sí en un movimiento distanciador que es la

³² Cita de Moreno Sanz, *Logos oscuro. Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje del hombre y lo divino y los restos del naufragio*. Vol. I. p. 103

duda”³³. El sistema racionalista europeo es resultado del consuelo que resuelve por instantes la angustia frente a la incertidumbre y el vacío, esa orfandad con la que el ser humano se percibe en el mundo. No obstante para nuestra autora “el sistema es la forma de la angustia y la forma del poder”³⁴. No es gratuito así que el territorio geográfico, cuna de los grandes imperios hasta nuestros días, haya sido durante siglos aquel que heredara el más grande sistema grecorromano del pensamiento filosófico llevado a su máximo esplendor con Platón y Aristóteles. Para Zambrano la biografía de un filósofo puede leerse simultáneamente entendiendo su sistema, su obra, su reflexión acerca del mundo y qué aspectos de la realidad privilegia en su discurso.

Semejante analogía podía ver en España que carecía de un sistema filosófico en la medida que ni acababa de nacer aún y no cedió nunca al canje de la realidad por la idea. No obstante, dice Zambrano, contaba con la poesía que, aunque nunca librada de la angustia, la entendería de otro modo contrario al dominio: intuición, sacrificio, hallazgo y creación, es decir, “ocasión tendida hacia lo que no logró ser, para que al fin sea”³⁵. Para Zambrano aquel famoso “atenerse a las cosas” era la actitud más auténtica del realista, por ello nos dice que la novela y la poesía caracterizan y dan sello al pueblo español mucho antes que la filosofía o propiamente dicho: el *sistema filosófico*. El realismo prevalecerá como “predominio espontáneo de lo inmediato: forma de conocimiento, expresión

³³ *Filosofía y poesía*, p. 87

³⁴ *Ibíd.*, p.88

³⁵ *Ibíd.*, p. 89

y los motivos íntimos, secretos, de la voluntad, conocimiento que accede a la cosas como el que está enamorado, de ningún modo desligado del mundo”³⁶

Dicha forma de concebir España como lugar de resistencia ante la poderosa expresión del idealismo moderno del resto de Europa fue determinante para nuestra autora porque sobre estas raíces, supuestamente no exclusivas ni excluyentes, donde no hay vida ni razón separadas, buscará encontrar la salida a la crisis de una Europa desorientada entre tanta luz. Este realismo es debatible aunque la nostalgia de no pocos pensadores y artistas del primer cuarto de siglo coincide en esta visión utópica, en sus representaciones artísticas y en el saber popular a pesar de que no llega a corresponder del todo ni con la historia de España ni con las graves consecuencias que dejó tras de sí la guerra civil que había dividido a la nación. Zambrano sugiere que se pueden rastrear las huellas de la estructura absolutista y sacrificial de la sociedad occidental a través de un repaso a la historia europea y sus grandes omisiones, así como sus contrastes respecto a otras culturas. El hombre europeo, hijo del cristianismo y por supuesto de San Agustín, se soñó y creyó hijo, “emanación divina”, y de este ensueño, nos dice, el hombre occidental no ha despertado aún. Por el contrario sucedió en Oriente donde ocurriría más bien “un pacto con las tinieblas”, un juego de transparencia que no había intentado revelar la realidad toda porque eran principalmente portadoras de religiones de dioses enigmáticos como Vishnú. En Grecia se libraba la lucha entre los dioses prevaleciendo aquella “decisiva luz

³⁶ *Pensamiento y poesía en la vida española* p. 47,
27

solar que, a más de ser luz, es la sombra de un cuerpo”³⁷, escribe Zambrano acerca de Apolo, gran primicia del monoteísmo en una cultura que se caracterizó en sus inicios por la multiplicidad de dioses. Identificación de la luz, el sol y la razón que deviene conciencia, es por ello que la lucha principal de la filosofía será contra el dios del Tiempo, Cronos enemigo de la certeza, de la inmovilidad:

Su papel viene a ser así el de las sombras frente a la triunfadora luz que esplende al fin, por los dioses del Olimpo. A la diafanidad de esta luz no se opondrá la sombra, una tiniebla –infierno- vencida; la gran oposición provendrá de la destrucción incesante del tiempo. Más tarde, cuando el pensamiento se haya despertado, creará haber logrado de un golpe, al descubrir el Ser, una realidad suprema, donde el tiempo no puede ya ejercitar su acción demoníaca, de verdadero Otro, del otro contrario a la realidad.³⁸

Zambrano encuentra en la cultura occidental el paradigma de una voluntad de acción dominante que trae a la par una violencia de existir pues se afirma en el querer ser pero sin contar con el transcurrir natural del tiempo, es en este aspecto donde encuentra que el racionalismo ilustrado se emparenta con el absolutismo pues coloca “sus verdades más allá del tiempo, y la religión en la Eternidad”, así de ambas ideas habría de nutrirse el ensueño del absolutismo que culmina en la crisis europea del siglo XX, debido a su exacerbación como última resistencia a desaparecer, se aferra a su manifestación más demente: el afán de aniquilamiento total del enemigo construido, y el suicidio, puesto que en palabras zambranianas quien porta la máscara del absolutismo deviene la primera víctima de éste y “sin

³⁷ *El hombre y lo divino*, p. 59

³⁸ *Ibíd.*, p. 61

duda alguna un apetito de perfección guiaba, no sólo al filósofo racionalista sino al absolutista como Felipe II, esclavo el primero de su concepción de poder”.³⁹

Como ejemplo es preciso recordar uno de los más destacados apartados de *el Hombre y lo divino* destinado a *La condenación aristotélica de los pitagóricos*, donde Zambrano explica la esencia del pitagorismo señalándole como una de las grandes aportaciones filosóficas “convertidas en almas en pena” por la filosofía aristotélica que buscaba la “identidad a salvo, desprendida de las cosas”, siendo su máxima incompatibilidad este propio servir al tiempo de los pitagóricos, cuyo ritmo y movimiento continuaría postulándose en Heráclito, con el principio de no-identidad, donde el ser “no vence al tiempo” y con ello es más importante la recuperación de la pluralidad, que la eliminación de la diferencia como sucede cuando se busca comprimir toda particularidad en un sistema universal y homogéneo. Principalmente será ésta una actitud filosófica privilegiada del yo cartesiano que figura como balanza y esta

será un instrumento de análisis, de discernimiento, y la extensión, la cantidad, la homogeneidad, la analogía, caen bajo su dominio (...) Y la explicación el instantáneo fruto, el codiciado fruto que guarda cada vez más escondidamente la incógnita que se resiste a ser explicada (...) Y bien pronto la balanza servirá para pesar y medir “lo otro”, lo exterior al sujeto y lo exterior a ello mismo⁴⁰.

³⁹ María Zambrano, “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”. *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. París, Francia. 43 (julio-agosto de 1960): 61-65

⁴⁰ *Los bienaventurados*, p. 88

De tal suerte que los sistemas totalitarios sin duda se sustentarían en la idea de un dogma donde se detiene o se cree detener el curso natural de la temporalidad, bajo la ficción de la inmovilidad. La actitud ante el mundo y la aproximación a las cosas en España habrían sido peculiarmente divergentes respecto a Europa. La sabiduría popular muestra para Zambrano una resistencia ante la tentación de ser absolutamente, principio del poder. La escucha y la pasividad meridional son características que va a destacar en este enamoramiento de la vida, antes que el sometimiento de la realidad. Parece que la autora está pensando en algunos lugares en la herencia que bien podría venir de lejanas tierras que remiten a actitudes como las que encontrará Alejandro el Grande en los yogas de la India: siendo “hombres consumidos por la contemplación (...) a quienes la continuidad estática había convertido casi en árboles, en un árbol más, sobre sus hombros habían anidado los pájaros”⁴¹.

Europa no quería saber nada de ese padecer, al contrario, se fue construyendo solidamente en una fuerte arquitectura de razones, el sistema del hombre cuyos idealismos son caracterizados por lo heroico, pero es a su vez la sede de violencia totalizadora, hija de un hombre cuya autonomía es efecto de un conocimiento que no se fía de lo recibido, que no confía más que en el esfuerzo heroico- prometeico de lo humano. Sin embargo, este hipotético ensimismamiento tradicionalista -que en algún momento un poco ingenuo Zambrano defenderá en la lejanía como cualidad positiva y vía para plantearse *la piedad*- será también una

⁴¹ *Pensamiento y poesía en la vida española*, p. 72

fuerza de desengaño en esta actitud de la vida española que recoge del fracaso una experiencia vital creativa para muchos de los exiliados de la República.

La contrariedad es que dicho *realismo* que defiende la autora de *La agonía de Europa* no se constató en la política vencedora, que incluso podía ya verse mucho antes de la Guerra en la violencia de la colonización americana, en sus continuadas persecuciones contra judíos, moros, gitanos, etc. Pensamos que este realismo fue más bien de carácter artístico, del pueblo, la España que defendió Zambrano se volvió a su tiempo tan utópica como la del Quijote, cuyos ideales caballerescos se confundían con los de un loco. No hay que perder de vista que la situación de añoranza en María Zambrano le permitió recrear desde sus más vivos recuerdos de infancia y adolescencia una mejor patria que la que la mandaría al exilio. José Luis Mora, en la misma línea que Zambrano cree que la guerra y el exilio provocados por el fascismo europeo del siglo XX fue sin más una traición al pueblo español que *nunca habría formulado por sí mismo* este tipo de totalitarismo.

Habría sido el fascismo una alteración del tiempo, del orden que debe seguir la secuencia realidad-idea cuando se guía por la humildad de lo que se sabe temporal. Los nacionalismos habrían actuado como soportes de esa alteración. Para María Zambrano España no estaba, ni de lejos, en la tesitura de haber desarrollado en su seno el fascismo pues ni había desarrollado la filosofía idealista ni tampoco había desarrollado un modelo de nacionalismo en el que la tradición estuviera perfectamente trazada al servicio de una identidad cerrada. Fue, más bien, fruto de una traición de la España oficial frente a los otros, “los españoles herejes”⁴²

⁴² José Luis Mora en “Filosofía y Política en el pensamiento de María Zambrano (1930-1950). La utopía como acción política”, en Cerezo, P. (coord.), *Actas del Congreso Internacional del*
31

Según lo afirma Zambrano en *Persona y democracia* y en *La agonía de Europa* el hombre moderno occidental no ha sabido desprenderse del poder una vez que ha dejado a un lado su persona en canje del personaje en que se ha endiosado o ensoñado, que ha creído ser; es decir, ha creado una imagen de sí mismo “que excede a los límites de la condición humana”, una vida como se ha creído era la de los dioses: sin responsabilidad, ilimitada en poder y albedrío, sin necesidad de justificación”⁴³. En resumidas cuentas, se ha endiosado como en un sueño al tomar el lugar de aquello que antes estaba ante sí para dejarlo por debajo pues una vez superada la relación con lo divino y la naturaleza sometida sólo le resta imitar aquella situación inicial donde la relación se basaba en la transacción entre un ídolo y la víctima.

El hombre llega entonces a la glorificación de la miseria humana sin obedecer ningún mandato, sin comprender siquiera el lugar en que ha caído: el absolutismo que trae consigo todas las manifestaciones totalitarias no sólo de la razón sino en la vida toda. España llegó a ser una de esas patrias que tienen por don *crear el exilio* en el momento mismo en que también mostró ser heredera de absolutismos, donde aparece el ser humano “embriagado del afán de crear” y también de destruir, uno de los grandes peligros de esta enfermedad que es a la vez tan creadora como destructiva y nihilista, avisa Zambrano. Pareciera que aquella humildad realista y pasiva que Zambrano defiende en varios momentos

Centenario de María Zambrano: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano, Madrid 2004, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, pp. 302-316. ISBN. 84-609-5115-4

⁴³ *Persona y democracia*, p. 91

como la cualidad del pueblo español se desvanece si hablamos de las conquistas y las guerras y finalizamos con la irrupción del franquismo y continuamos esa línea de exilios de la que ha hablado Abellán. Los imperios piden conquistas, sed de vencer, los múltiples destierros no fueron más que el resultado siempre desequilibrado de una voluntad de acción hegemónica y un deseo irrealizable totalizador que convive con el dogma, había que exiliar a los heterodoxos, anular la diferencia, obstaculizar todo aquello que pone en peligro el poder de los vencedores en turno.

Para Zambrano va a ser fundamental hacer la distinción entre el pensamiento español y el europeo pues en uno y el otro suceden dos actitudes antagónicas importantes, en la filosofía occidental “la experiencia de la vida queda separada del pensamiento”, pero no sin cometer una injusticia “pues el pensamiento no sucede a solas en la mente de quien lo acoge. Y aunque se olvide de todo lo que como ser humano le pasa, le ha de pasar igualmente”⁴⁴. Esta posición abismará las relaciones naturales entre un universo de cosas que con la entrada de una razón jerárquica hará espacio para la marginalidad. Con esta idea sigue Moreno Sanz:

El hombre, a base de volar en los infiernos de la luz de avasallar, imperializar e instrumentalizar la realidad la ha abismado de nuevo en el mundo de lo sacro. Surgen ya los dioses oscuros: (...) la historia, el futuro, el Estado y la capacidad que ellos propulsan de innumerables e innumbrables ídolos que ofuscan la mente. Y la absolutización del hombre es el cierre del proceso del humanismo occidental.⁴⁵

⁴⁴ María Zambrano, *Notas de un método*, Ed. Mondadori, Madrid, 1989, p.15

⁴⁵ Jesús Moreno Sanz, *Logos oscuro*. p.224

Entonces encontramos la raíz compartida de los hermanos que se matan entre sí que en *Filosofía y poesía* nos confirma con máxima claridad la ruptura anómala entre pensamiento y sentimiento. La racionalidad del progreso corriendo a velocidad de máquina hacia conceptos binarios y exclusiones ocupó la obra de María Zambrano quien en los años 70 escribía otra vez sobre la necesidad de *unificación del conocimiento humano*. Resonancias más actuales de una crítica que también podríamos conjugar con los intereses de la española las encontramos en Edward Said cuando recuerda los retos de los intelectuales de hoy quienes cada vez más focalizados, indiferentes inmersos en sus propias áreas de investigación, se alejan de la realidad social conformando tan sólo elites de conocimiento ineptas para el progreso social *equitativo*. Para María Zambrano “la especialización comienza en la actualidad a dejar ver sus límites insostenibles y a ser magna cuestión la de establecer nexos entre las diversas disciplinas (...) exigirá cada vez mayor amplitud mental⁴⁶. La esperanza de salvación de la realidad no reconocida por el hombre moderno occidental llega a ser un centro de reflexión constante para la republicana, ya en el mismo texto aclara que esta unificación no ha sido aún posible ya que todavía existen “tradiciones olvidadas y hasta sentimientos perdidos” que requieren un espacio para cobrar entera dignidad y ensanchar la conciencia de la humanidad y no sólo la de una elites del conocimiento:

Barbarie es vivir como extranjero a las grandes preocupaciones de la época, ignorar las leyes que están rigiendo la vida más cotidiana, usar los productos de la técnica más refinada sin la menor idea del saber

⁴⁶ María Zambrano, “La unificación del conocimiento y las fronteras de lo humano en la unidad”, *Educación* (San Juan), núm. 33, junio 1971. p. 82-91

qué los hace posibles; vivir, ir viviendo sin darse cuenta, como un objeto entre los objetos; seguir el camino trazado sin la menor intervención personal, propia, a modo de un autómatas. Y no puede decirse que esto suceda exactamente a causa de la escasez de conocimientos (...) sino exactamente por la falta de cumplida trascendencia; por falta de esa unidad superior que integra ciencia, filosofía, historia, poesía, arte. Por falta de reflexión.

El éxito de un imperio de la razón como eje central del mundo se convirtió en pretexto para someter, eliminar o excluir la alteridad, por lo que se vuelve a recoger el aprendizaje desde una conciencia disidente y superviviente a eso mismo porque ella da cuenta de los límites de la racionalidad en tanto es oscurecida por una pretensión solar, que más que iluminar calcina en un incendio por un afán de poseer, de conocer o de etiquetar todo lo que no es accesible. Es así que como afirma José Ma. Beneyto “la luz que viene de afuera ilumina, pero también oculta lo más hondo; el desvelamiento de la conciencia es a la vez un velamiento de lo más profundo”⁴⁷. Es por ello que Zambrano le reprocha al racionalismo el olvido que hace de todo tipo de intuición primera que no tiene nada que ver con la inteligencia, como lo es “el conocimiento que da la sed para pegarnos a la roca bajo la cual mana el agua, sin poder deshacerla para que salga a la superficie”⁴⁸

En *el Hombre y lo divino*, así como en *Filosofía y poesía* da cuenta de la marginalidad que habría sido la suerte que muchos siglos atrás había sufrido un gran conjunto de sabidurías devoradas por el imperio occidental. Fue el caso del

⁴⁷ María Zambrano. *La visión más transparente*, p. 479

⁴⁸ *Hacia un saber sobre el alma*, p. 23

órfico pitagorismo, del estoicismo, del sufismo islámico y de la mística condenada por el Santo Oficio, de todas aquellas tradiciones no vencedoras que de alguna manera fueron fértiles parcialmente bajo otros nombres y eliminadas de la historia.

La filosofía al hablar por vez primera del no-ser, lo crea, lo fundamenta, vacía la realidad para legitimar aquello que sí es, ninguna acción más decisiva en el pensamiento que:

Buscando el ser travesaba el no-ser, el suyo propio y el de todo lo que se le mostraba. Descubridor del no-ser, de la carencia en todas sus formas: del no-ser de la verdad, del no-ser del conocimiento, del no-ser del amor. Pues que de esto se trataba, allá en la profundidad última de su ser no empeñado, no entregado a nadie, ni a los dioses, para que la verdad y el ser penetraran en la vida suya, y en la de todos, en la del hombre⁴⁹

El Sur de España va a ser para Zambrano un puente de inagotable riqueza, pues recibe una importantísima transmisión heterodoxa respecto al cristianismo bajo el dominio árabe musulmán que se da principalmente en la región de Al-Andalus durante el período comprendido entre los años 711-1492. Averroes, Maimónides, Ibn Arabí y Séneca son nombres importantes en la filosofía, traductores y primeros intérpretes de la filosofía clásica que no provienen del mundo occidental. La razón poética zambranianiana no está alejada de aquella influencia andaluza pues como en Séneca, hay en su pensamiento mediación que se da través mediante una “razón dulcificada”, no coactiva, a la inversa de aquellos pensamientos que por su afán de universalidad obligan a estar “horrorosamente despiertos” y son capaces de liquidar la vida con la luz. La

⁴⁹ *Los bienaventurados*, p.52

poesía, hija del exilio en que la sume la filosofía en Grecia es recobrada en el pensamiento zambrano, entre otras muchas razones, por su inmenso valor como “rebeldía de la palabra, la perversión del *logos* funcionando para descubrir lo que debe ser callado, porque no es”⁵⁰. La poesía -una de las primeras expresiones del alma que daba lugar a todo aquello desintegrado por el conocimiento: al ser “mentira”, “apariencia”, “contradicción”, “inmoralidad”- dice lo que el lenguaje vulgar no puede expresar en tanto que el pensamiento supera la capacidad de decir y comunicar del lenguaje. Es por ello que poesía, y por consecuencia la metáfora que es su vía, son para la autora una “forma de relación más íntima” y “profunda” que los conceptos que integran el conocimiento. Zambrano ve en el sentir originario que recupera la poesía esos mundos que yacen sombríos tras la claridad y la luz del conocimiento que no siempre hacen más libre al hombre “pues el conocimiento es un alejarnos de lo que buscamos, al entenderlo, y así no es paradoja ni declaración de modestia del sabio al decir que cuanto más se sabe más se ignora”⁵¹.

Según Zambrano el realismo se situara por mucho tiempo al margen del ritmo europeo, negándose al sistema totalitario y su acelerado progreso epistemológico característico de la construcción de una lógica de conocimiento que privilegia la inteligencia y el idealismo. Al contrario sucede con la cultura española que, negándose a inquirir la realidad, la recibe y la intenta plasmar en la literatura y la pintura como representación del modo de vivir del pueblo, expresión de un saber de la vida que no transcurre sin el valor de lo inmediato, de lo efímero,

⁵⁰ *Filosofía y poesía*, p. 47

⁵¹ *Notas de un método*, p. 125

del padecer, de la multiplicidad. Para Ortega la filosofía es un “saber a que atenerse”, y ese atenerse nunca puede serlo desde la nulidad de la comunidad y las relaciones que son puro movimiento. Para comprender mejor esta cualidad realista respecto a una evolución del racionalismo en los vecinos europeos José Luis Mora explica:

El modelo de unidad griega fue mantenido mientras una serie de parámetros se mantuvieron estables pero hacia el final del Renacimiento no pudo sostenerse por más tiempo una idea de Europa, una concepción del mundo cuyo comportamiento respondiera a sus ideales. Precisamente fue España la primera sociedad en tener esta experiencia. Constructora de un Estado sobre bases medievales España se encontró imposibilitada de seguir los modelos de recomposición de la unidad racional que pusieron en marcha en el siglo XVII el racionalismo y empirismo, hijos, al tiempo, de la Reforma religiosa y de la reforma del entendimiento de las cuales (...) habría quedado fuera (...) España ocupará el lugar del frenesí o del delirio, si se quiere.⁵²

El realismo encuentra en la vida como contingencia su motivo creador, al por el contrario del idealismo, que busca la esencia universal fijada en el ser no transitorio, en una improbable comunión con el otro a través de una afirmación de un conocimiento totalizador. Para Zambrano el realismo estará en este sentido más próximo a la armonía de los contrarios de Heráclito aquel “logos del número” que no hace sino patentizar la “no-identidad” en “un universo no plástico, integrado por el tiempo” donde “la realidad de las cosas será siempre precaria”⁵³, afirma la española. Más allá de la inquisición filosófica, la admiración de las cosas, una gracia, un don, un ver sin poseer que nada tiene que ver con el hallazgo heroico de la filosofía; así el realismo diverge del idealismo precisamente por un rasgo de

⁵² José Luis Mora, “Un nombre de mujer: Misericordia. Galdós en la inspiración zambraniania” en *Maria Zambrano. Raíces de la cultura española*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, pp.119-146.

⁵³ *El hombre y lo divino*, p. 94

humildad, es la no exigencia que va de la mano con la aceptación de la finitud y los límites humanos, pero no menos que de la necesidad de reconocer lo otro, la multiplicidad. En un sentido se puede decir que la razón poética como método, nunca como sistema va a tener su origen en este modo de aproximación a las cosas. Erika Lindig ha encontrado a propósito de ello una concomitancia interesante entre Benjamín y Zambrano pues el primero habla también de “dignidad de la tradición y de la historia, del sentir del cuerpo y de la consideración de lo sagrado. Las relaciones entre filosofía y poesía responderán entonces al interés filosófico universal que radica simultáneamente (...) en la validez intemporal del conocimiento y en la certeza de una experiencia temporal”⁵⁴. De tal forma que lo que la modernidad y su Ilustración no quisieron rescatar por su naturaleza aparente, afectiva e irracional, lo que la filosofía no aceptó como real ni verdadero la palabra poética lo abrazó como su máximo logro ante el repudio del racionalismo y de ahí su poder sobre el espíritu humano.

Para Zambrano es posible entender la diferencia entre el realismo español y la comprensión de la vida europea desde los caminos que han de recorrer; el sistema será el edificio legitimador del idealismo y éste, por su misma pretensión antropocéntrica, será activo, violento y dominante. A partir de esta comparación será posible rastrear las raíces de su propuesta filosófica en una identificación con la poesía como el cumplimiento del ser y sus diversas manifestaciones en la palabra, el delirio, la embriaguez, la música, la literatura y el arte, todo lo que por supuesto la conecta con Nietzsche. La filosofía es no es señalada por la autora

⁵⁴ Pablo González Ulloa, Christian E. Díaz (coords) *María Zambrano, pensadora de nuestro tiempo*, UNAM, México, 2009, p.184

gratuitamente sino porque Zambrano ha entendido que al final del día este noble afán de sabiduría se ha asemejado al fascismo; a la luz de los acontecimientos del siglo que le toco vivir viene a mostrar su error de percepción, la soberbia y la manquedad en que se traduce su incapacidad de dar razones de vida ante la presencia de la muerte gratuita.

Para Zambrano la filosofía ha renunciado a compartir el mundo con los demás seres como criatura, adaptándose mejor a su razón que no es más que *un provincianismo terrestre*, un primer momento del pragmatismo, nos dice en “La condenación aristotélica de los pitagóricos”, una de sus mejores reflexiones sobre los saberes exiliados, enterrados y no reconocidos como portadores de verdad.

De nuevo la postura crítica ante la universalización del hombre llevada a cabo por la modernidad, la lejanía con el individuo que crea una realidad postulada por sujetos. La literatura y el arte van a dar cuenta de la tragedia del progreso, de la traición misma del pensamiento que se auto sustenta y se enquistaba volviéndose el mejor aliado del darwinismo social, de las ideologías convertidas en perseguidores y campos de concentración. José Luis Mora escribe en este mismo sentido que “cuando el desarraigo entre la conciencia y la realidad, entre el deseo y la realización, entre las palabras y las cosas se hace más evidente; cuando en definitiva, la falta de sentido es patente y el mundo se nos va de las manos, la

literatura, y más concretamente, la novela, ha demostrado ser un instrumento de reconstrucción y restauración”⁵⁵

Hablamos del fracaso, un modo más de exilio, del ridículo, la locura, de la gracia meridional y la sumisión que le confieren. Temas medulares de una propuesta que ya desde Ortega cobra una realidad filosófica con la “razón vital” y constituye la gran diferencia de este pensar en castellano respecto al idealismo. El realismo español se permite *recibir* de otro orbe, más allá de lo humano, lo que reconoce que no alcanzará por sí solo. María Zambrano señala ya en *Pensamiento y poesía en la vida española* el carácter “desasido, a metódico y desprendido” del modo de conocimiento español. Para la republicana era posible rastrear, a través de las manifestaciones artísticas del pueblo, singular actitud ante las cosas que marcó una importante distancia filosófica y existencial respecto a las construcciones de un sistema racionalista que hasta hoy ha sido hegemónico. España, nos dice María, no culminó su saber en una arquitectura filosófica del modo que sí se dio con los vecinos franceses, ingleses y alemanes que concretaron el racionalismo europeo, la universalidad de la razón y la mente como basamento de la autonomía. Este privilegio de un sentido de la vida y no otro exigía también la separación y la jerarquización de ciertas formas de expresión donde España se quedaba con las cosas que se padecían mientras que Europa se aferraba al idealismo y al esfuerzo de quien busca, de un héroe divino-humano:

⁵⁵ José Luis Mora. “Un nombre de mujer: Misericordia. La influencia de Galdós en el pensamiento de María Zambrano” en Sánchez-Gey, J. (coord.), *María Zambrano: Las raíces del pensamiento español*, Madrid, Fundación Rielo, 2004, pp. 119-145.

Se hace necesario hoy el rescatar formas olvidadas, oscurecidas bajo el brillo de las últimamente dominantes. La forma sistemática ha vencido a las demás [...]. No las ha alcanzado aún la comprensión que ha llegado en nuestros días hasta ciertas formas de cultura exótica [...]. Y así viene a suceder que los países que han sido protagonistas en la cultura de occidente, y cuya existencia es necesaria para su totalidad – pues su falta dejaría borrada una dimensión esencial de esta cultura– no hayan sido comprendidos.⁵⁶

De este modo la “violencia europea” se infiltra en España a través de la ideología asfixiante de los totalitarismos que no pasa por alto la reflexión zambrana pero que parecen ser vistas como epidemias que contagian el alma española más sencilla. Desde afuera Zambrano parece aferrarse a un sueño o a un pasado que si bien refleja el espíritu del arte no es reflejado en el momento político y social que le toca vivir y que la fuerza al exilio. Utopía nostálgica de lo que España podría haber sido si contase sólo con sus genialidades humanistas, añoranza que no es ajena a la visión de varios compañeros de exilio que una vez en él dibujaron una patria probable

España se ha marginado y se ha vuelto extraña en el mundo. Quizá esté ahí la explicación de eso que se ha llamado la “locura o el ridículo español. Ahí está su servidumbre y su grandeza, expresado como ningún otro símbolo literario en la figura del Quijote. Desde entonces nuestros filósofos y pensadores se han opuesto siempre a la “religión del éxito histórico” tan característica de los países protestantes y anglosajones. La “disidencia” española adquiere forma de una frustración o de un fracaso, pero también de un peculiar orgullo⁵⁷.

⁵⁶ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Ed. Alianza Literaria, Madrid.2001, p.72

⁵⁷ José Luis Abellán. *De la guerra civil al exilio republicano (1939-1977)*, Ed. Mezquita, Madrid 1983, p.141

La lealtad hacia ese realismo español caracteriza la reflexión de Zambrano ante la vida inmediata, pero muestra la otra cara de la moneda que es la predisposición a la tragedia y el sacrificio (característicos de la poesía) que ya había señalado Zambrano en aquellos personajes representantes de la cultura española como Don Juan, Misericordia, El Quijote, Sancho Panza, Abel Sánchez. Pareciera como si la constitución de un país que se alimentó de culturas tan lejanas y próximas al unísono fuera el punto débil para llegar a ese desgarramiento que paulatinamente echará a andar los mecanismos más violentos, la luz nacerá también con su sombra, a la que entonces se dedicará a perseguir y a condenar.

Desde luego se pregunta Zambrano cómo es que la filosofía peninsular no ha llegado a elevar el gran sistema a modo de sus vecinos, y nos dice que el modo de conocer del español en general, del pueblo, no responde con el desplazamiento de la admiración–violencia (escisión) típico del proceso del conocimiento racionalista, quedándose en la pura admiración desinteresada. La filosofía no acepta quedar estática ante la primera fascinación de las criaturas, el encanto primero le provoca a dar el segundo paso que será el de la voluntad, la actividad, el desvelamiento que siempre lleva en sí una dosis de violencia, desentrañar la esencia última. Habrá que desgarrar los velos a fuerza de un pensamiento inquiridor. No obstante, dice Zambrano, las fuentes primeras del conocimiento brotan sin sujeción, sin separación clara, es el misterio encerrado en cada una de las cosas y no discrimina por su paso, no elige a un depositario absoluto específico, con esto el deseo de poder hará lo suyo, la dirección que de

éste se haga será algo crucial para entender la presunta “polaridad” de oriente y occidente, y a su vez de España en relación con Europa.

El que el conocimiento filosófico que brotó del puro asombro [...] ante todo vaya a parar a verse sobre algo separado, [...] que vaya a parar en quebrar la ingente realidad unitaria, indiferenciada de lo que es y de lo que no es. Del *apeiron* de Anaximandro a la idea platónica, el drama se ha consumado ya por completo. La suerte está echada, la suerte de la filosofía, la suerte de la cultura y también de la religión de occidente [...] pues el cristianismo triunfante no habría hallado tan fértil instrumento para toda la elaboración intelectual que le precisaba a su subida al poder. Atrás quedaron superadas y para siempre, todas las religiones no unitarias, no ascéticas [...] Ascetismo en la idea, ascetismo en la vida.⁵⁸

El realismo español también habría vivido su género de exilio en tanto representaba lo otro que no había podido embarcarse con la totalidad occidental mas o menos definida bajo unos parámetros considerados superiores, racionales, desarrollados y preferibles ante otros modos de existencia de “segundo orden”. Mas esa suspensión de la realidad dominante es vista como un don peculiar, un saber estar en la realidad y con ella. En *La agonía de Europa* Zambrano vio claramente los síntomas de la enfermedad, la decadencia y el peligro de perder el contacto con la singularidad a cambio de un concepto estrecho pretendidamente universal, como pretendía ser también esa historia racional hegeliana que tanto disgusta a la republicana. Zambrano no consideraba España como parte de Europa, aunque ésta llegaría de todos los modos a ser parte del problema español

El hombre europeo nunca se distinguió en sus días mejores por permanecer aferrado a los hechos, pura y simplemente; a lo dado, a

⁵⁸ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1939, p.38

lo inmediato. Al revés, desde la Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo [...] Y ahora, casi sin transición alguna, el hombre medio, el que se cree portavoz de su época, su médula y protagonista, se rinde ante la evidencia de los hechos...[...] Y aunque de su extremosidad, de su abuso, hayan partido gran parte de nuestros males, lo que hoy primero se echa de ver ya no es el idealismo extremado, sino la ciega servidumbre a la realidad más aparente e inmediata, el encadenamiento atroz a los hechos. Falta de soledad, de espacio libre, puro y vacío en el interior de la conciencia; de aquella soledad y libertad que pueden tenerse hasta entre los dientes de la fiera⁵⁹.

La falta de este espacio libre cancela, o bien, retarda en el ser humano la revelación de su ser como persona, pues ésta requiere de que la soledad, más metafísica que física, sea aceptada y comprendida. Pero esa excesiva confianza que el hombre ha adquirido en el mundo, en su mundo, en sus herramientas, se ve quebrada para aquel que se despide de esas “firmezas”, para ir en busca de otra realidad cuando la suya propia le reduce. Extraña fuerza que hace que el hombre no se haga con lo primero que encuentra ante sus ojos, sino que aguarde por algo mejor, esa es la esperanza, a la que no renuncia Zambrano ni en la tragedia misma, la esperanza de que el sueño creador nos muestre un tiempo diferente, una mirada nuevamente atenta y enamorada de la multiplicidad, pero más que nada que nos regrese los oídos, la escucha del otro como una *razón poética* no totalizadora que siempre toma en cuenta el valor de la pérdida y del fracaso mismo del que también habla W. Benjamín a propósito de la vida de Kafka: “Uno nunca debe perder de vista una cosa: es la pureza y belleza de un fracaso. Las circunstancias de este fracaso son múltiples. Uno está tentado a

⁵⁹ M. Zambrano, *La Agonía de Europa*, Ed. Mínima Trotta, Madrid, 2000, p.26

decir: una vez que él estuvo seguro del fracaso final, todo lo que logró a los largo del camino, lo hizo como en un sueño”⁶⁰.

CAPÍTULO 2

2.1 Los pasos del exilio

La amistad divina no es el fruto de la observancia literal, sino de la hospitalidad incondicional con la que el alma acoge al visitante, al Extranjero, en el nombre de Dios invisible que lo envía.

Massignon

Una de las renunciaciones que María Zambrano se vio forzada a realizar con el exilio fue la de la culminación de su tesis doctoral: “La salvación del individuo en Espinosa”, donde analizaba principalmente la *Ética* del filósofo racionalista y la “desvinculación en que el hombre se había quedado” en relación al mundo. Una vez más se cumplía aquella sentencia suya: “la mayor condenación para ciertos modos de realidad o de ser: no encontrar lugar adecuado donde manifestarse adecuadamente” sin “ser confundidos hasta el punto de convertirse en otra cosa, en monstruo, quimera o esfinge”.⁶¹ Lo que de este proyecto profesional conservó Zambrano con su salida perentoria fue un texto breve pero que no deja de mostrar una interesante programática de los ejes centrales que marcaron el pensamiento de la española y dejaron ver sus clara influencia spinoziana.

⁶⁰ Cfr I. Wohlfarth, *Hombres del extranjero. Walter Benjamin y el parnaso judeoalemán*, Ed. La Huella del Otro, Taurus, México, 1999., p. 132

⁶¹ María Zambrano, “El camino de Quetzalcóatl”, Cuadernos Americanos, Marzo-Abril 1964, p. 68-77

Este proyecto nos ofrece claves para perseguir el sentido del interés de Zambrano por la naturaleza del hombre y sus aparentes contradicciones en relación con la filosofía de Spinoza, para quien *Deus sive Natura* significa la identidad entre Dios y la Naturaleza, siendo mediante ésta última que es vinculada la vida humana con lo divino, otorgado su carácter racional. De tal manera aparecen como “uno y sólo uno”, ligados a través de una racionalidad matemática existente en todas y cada una de las cosas del mundo. El planteamiento zambraniano aborda el problema de la situación humana donde la *separación ficticia* del individuo respecto a Dios y el mundo *debe ser resuelta* siendo que hay “una identidad fundamental, dentro de la cual se inserta toda la pluralidad de la naturaleza”⁶². La relación entre los términos: hombre, naturaleza y Dios está dada por la divinidad misma que irradia racionalidad al mundo, es decir, el pensamiento es un atributo esencial de la divinidad de la cual el pensamiento humano es un modo también racional.

La salvación individual según la lectura zambraniana consistiría en resolver la separación y la “aparente falta de necesidad del individuo respecto a otros orbes, dejar la singularidad como única vía de realización para retraerse a la unidad absoluta”⁶³ que otorgaría integridad y plenitud a todo cuánto existe de acuerdo al argumento de Spinoza. El modo en que se siente el tiempo, y con ello la vida, es “una prueba más de separación”, indica Zambrano, de “naufragio” y de “indeterminación”, todas características humanas. El hombre no es *separado* sino

⁶² María Zambrano “La salvación del individuo en Espinosa” Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1936, pp. 9-20

⁶³ *ibídem*

que *está separado*, donde el *ser separado* supone una independencia ontológica entre el ser del hombre y el ser divino, que es negada a través del argumento ontológico. El *estar separado*, en cambio, es el modo en que el hombre existe, mas este modo no entraña una separación esencial “sino solamente de estado, de condicionalidad de la existencia”⁶⁴ respecto a su relación consigo mismo y con los demás. En otras palabras, significa que hay un *error* en esta identificación de ser diferente y *exclusivo* que el hombre hace de sí mismo ya que:

Para ser lo que es no necesita de metafísica soledad, que no tiene nada de peculiar, privativo suyo, nada esencial a su naturaleza que sea él y sólo él; quiere decir que su ser es idéntico no sólo al de los demás individuos, sino, y lo más grave, que es idéntico a lo demás que hay en el mundo y que no es él; quiere decir, en suma, que su situación de existencia como tal individuo es sólo un equívoco, una tremenda falsificación con que se encuentra y que es preciso deshacer.⁶⁵

María Zambrano persigue aquí esta preocupación filosófica que está planteada también en Heidegger, la distinción ontológica entre el hombre y lo animal, el ser “abierto” y el ser “cerrado” respecto al mundo, así como del “dejar ser fuera del ser” que Agamben teoriza en *Lo abierto. El hombre y el animal* como el acto de dejar estar al mundo y a los entes en su zona de no-conocimiento o *ignoscencia*. Únicamente el hombre como sujeto histórico da un paso de tal magnitud al devenir sujeto y convertir la realidad en objeto. En este sentido podemos relacionar este texto de Zambrano con Kojève, quien plantea el retorno a la animalidad originaria del hombre a través de la hipótesis de una aniquilación de

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 16

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 16-17

la humanidad: “La desaparición del hombre al final de la historia no es pues una catástrofe cósmica: el Mundo natural sigue siendo lo que es desde toda la eternidad (...) el hombre permanece en vida como animal que está *en acuerdo* con la naturaleza o con el Ser dado”,⁶⁶ es decir, ya no diferenciándose ni oponiéndose al orden de la naturaleza mediante el dominio de la inteligencia. Para Zambrano la tarea de la inteligencia radica en ser capaz de rescatar las cosas del mundo, éstas que el cristianismo se ha empeñado en disolver y menospreciar pues “no cree en el mundo y cree, en cambio, en Dios, y Dios no está en primer término vinculado al mundo, sino a la persona moral del hombre (...) Es decir, que hay una relación directa, inmediata de la persona humana con Dios, sin pasar por la naturaleza”⁶⁷.

En buena medida esta separación auto ejecutada respecto a la naturaleza es creada y vivida por el hombre a manera de confusión y por eso es posible rescatarle. Por lo pronto, en *Notas de un método*, Zambrano nos aclara que antes de la historia, de recibir un camino “en el lugar propio del primer hombre, ser y estar coincidían, como coincidían ser y realidad”⁶⁸ siendo que “el espacio surge de la separación, de la pérdida: de no tener ya y de haber perdido el lugar del ser”⁶⁹ escribe a propósito de su lectura de M. Scheler: *El puesto del hombre en el cosmos* y se pregunta si será el hombre el exiliado del cosmos por excelencia, ese que necesita de un “hacerse su vida” a través de nacimientos interminables, y así

⁶⁶ Giorgio Agamben *Lo abierto. El hombre y el animal*. Ed. Pretextos, Valencia 2005, p. 16

⁶⁷ María Zambrano “La salvación del individuo en Espinosa” Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1936, pp. 9-20

⁶⁸ María Zambrano, *Notas de un método*, Ed. Mondadori, Madrid, 1989, p. 34

⁶⁹ *ibídem*, p. 34

“de este no caber el ser humano por entero, nace la necesidad de pensar, de ver, de verse”⁷⁰. Conjuntamente con el método occidental donde se privilegia la duda, la evidencia clara, la transparencia y el tiempo plano, es decir, la conciencia y con ésta las sombras que no eran sino las “zonas de lo humano como la subconciencia y la inconsciencia (...) la irracionalidad reclamando sus derechos perdidos. Como dioses derrotados, piden el poder de lo oscuro”.⁷¹

Se entiende que la experiencia humana es una vivencia radical que implica el sentirse extraño aún a pesar de que esa extrañeza fuese sólo una percepción errónea o un profundo desconocimiento de lo divino a la manera de Spinoza; como ser resistente ante la realidad dada, el ser humano es así “arrojado al mundo” sin hogar propio. De tal suerte el exilio, diremos, “interior” como alejamiento o suspensión del hombre respecto al cosmos, y posteriormente de la sociedad, va a transformar la percepción, la conciencia histórica y el tiempo mismo en que se vive de ordinario, revelándole su condición esencial de ser “en falta”, de posibilidad abierta. El ser humano está pues desencajado en su “zona de excepción” por la conciencia, el uso del conocimiento y el lenguaje instrumental. Sin embargo, la identidad humana es siempre frágil como lo ha señalado Agamben

si la cesura entre lo humano y lo animal se establece fundamentalmente en el interior del hombre, lo que debe plantearse de un modo nuevo es la propia cuestión del hombre, y del “humanismo”. En nuestra cultura, el hombre ha sido pensado siempre como la articulación y la conjunción de un cuerpo y de un alma, de un viviente y de un *logos* (...) Ahora tenemos que aprender a pensar, muy de otro

⁷⁰ *Notas de un método*, p. 23

⁷¹ *Ibíd.* 26

modo, al hombre como lo que resulta de la desconexión de esos dos elementos, e investigar no el misterio metafísico de la conjunción, sino el misterio práctico y político de la separación. ¿Qué es el hombre si es siempre el lugar -y a la vez el resultado- de divisiones y cesuras incesantes?⁷²

Es difícil determinar si el hombre tenga de verdad alguna tarea que realizar más loable que la de aquellos seres que están y son dentro de la naturaleza, o si bien, esta separación jerárquica es un producto generado por una voluntad de dominio, las más de las veces destructora, que, por supuesto, ha dejado de respetar también al otro hombre hace mucho tiempo ya.

2.2 El tiempo en el exilio. Lo ahistórico, sobre-vivir.

Articular históricamente lo pasado no significa “conocerlo como verdaderamente ha sido”. Consiste más bien, en adueñarse de un recuerdo tal y como brilla en el instante de un peligro.

Walter Benjamin

Para Zambrano el exilio es una suerte de *guía* por las catacumbas creadoras, mas antes de poder comprender el camino que da a ver el exilio es preciso haber caído en el *abandono* que sigue al destierro, en ese limbo del que no posee nada, mas que un tiempo discontinuo y un espacio que, más que un hogar, es un desierto donde el exiliado *anda fuera de sí* buscándose sin lugar adónde ir. Si bien el exiliado se ha quedado reducido en su espacio familiar, en su lugar propio, ha adquirido otra forma de moverse en el tiempo y esta forma implica un salto, una

⁷² *Lo abierto, el hombre y el animal*, p. 28

ruptura histórica será la clave que haga del exilio una situación trascendente, un momento en el que el tiempo se manifiesta en su modo más voraz y ambivalente pues por momentos es el dios insoportable de las horas lentas y a la vez el mediador de la misma visión y de la esperanza de un renacer y de la paradójica y hermosa sentencia de Séneca para quien "no puede encontrarse dentro del mundo un exilio, pues nada de lo que hay dentro del mundo es ajena al hombre"⁷³. Para Zambrano esta conciencia de desamparo *da a ver* algo más detrás del *despellejamiento*, metáfora que la autora ha utilizado para referirse a la sensación del exilio.

El exiliado revela sin saber, y cuando sabe, mira y calla. Se calla, se refugia en el silencio necesitando al fin refugiarse en algo; adentrarse en algo. Y es que anda fuera de sí al andar sin patria ni casa. Al salir de ellas se quedó para siempre fuera, librando a la visión, proponiendo el ver para verse; porque aquel que lo veía acababa viéndose, lo que tan imposible resulta en su casa, en su propia geografía e historia, verse en sus raíces sin haberse desprendido de ellas [...] El exiliado regala a su paso, que por ello anda tan despacio, la visión prometida al que se quedó fuera, fuera y en vilo.⁷⁴

Zambrano se empeña en descifrar las causas que yacen no sólo en el pasado como historia susceptible de ser reinterpretada sino en el fondo del presente donde se abisman los seres del silencio. Volver la vista atrás y señalar la violencia de la historia se vuelve necesario para descubrir el fondo que late detrás

⁷³ cita de Pablo González Ulloa en *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo*, UNAM, PyV, México 2009, p, 65

⁷⁴ María Zambrano, *Los Bienaventurados*, p.33

del éxito que no son únicamente pueblos, personas, seres, sino también otros lenguajes y otras formas de conocimiento que la modernidad técnica aliada del racionalismo dejó de lado. Como lo ha indicado Greta Rivara dichos saberes se incorporan "a hurtadillas" dentro de los saberes oficiales sin ser por ello reconocidos como lo fue la tradición órfico-pitagórica, "vencida por la filosofía, por su método y su sistema"⁷⁵. Pero siguiendo el instinto dionisiaco, Zambrano tiene muy presente la miopía del racionalismo y se lanza a "mirar a la Gorgona de frente sin suavizar su aterradora faz (...) a morder la cabeza de la serpiente como el pastor del Zaratustra de Nietzsche, a no descansar en la búsqueda aunque implique el viaje simbólico por los íferos como Démeter en Búsqueda de Perséfone"⁷⁶. Es preciso retornar al origen donde el pensamiento se ha fragmentado, volviéndose una masa sólida y estrecha de miras, incapaz de escuchar las voces emergentes que anticipaban hacía tiempo la urgencia de recobrar la vida desde una perspectiva no reduccionista.

Aprender a vivir en y con el tiempo será uno de los desafíos del ser humano para Zambrano. En el exilio el tiempo de la realidad propia se hace más patente que el tiempo sucesivo de la vida histórica de la que por momentos parece quedar totalmente suspendido el exiliado, suspendido como está de los aspectos de la vida social y de la velocidad de un tiempo que sucede sin notarlo, recupera el sentido de la contingencia. El exiliado no encuentra otra salida a su naufragio que una recuperación de la esperanza y un sentido nuevo del tiempo intrahistórico,

⁷⁵ Greta Rivara, *La tiniebla de la razón. La filosofía de María Zambrano*, Ed. Itaca, México 2006, p. 91

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 94

una recuperación interior de aquello que antes no había sido visto o había sido simplemente ignorado.

Darle la vuelta al sinsentido que trae el sufrimiento para hacerlo comprensible va a ser una tarea que los que piensan desde la situación exílica a través de la enunciación de este padecer y asumiendo que no hay necesidad absoluta en la tragedia histórica. Para Benjamín hay que saber que lo no sido pudo haber sido si unas y no otras acciones se hubieren elegido, que hay rupturas y discontinuidades que pueden cambiar el rumbo histórico. En una de sus Nuevas Tesis Benjamín habla del tiempo de una *tradición auténtica* y en este sentido estaría de acuerdo con el pensamiento zambraniano sobre el que: “la historia de los oprimidos es in *discontinuum*” donde la tarea de la historia en un sentido no *continuum* sería “adueñarse de la tradición de los oprimidos”⁷⁷ y esto es justamente lo que Zambrano no va a perder de vista en ningún momento pues para ella es fundamental entender la forma del tiempo, su comienzo como una ruptura respecto de la realidad

En el lugar propio del primer hombre, ser y estar coincidían, como coincidían ser y realidad, anhelo y cumplimiento, visión y tacto. Y la distancia no actuaba, pues nada se interponía, pues que tiempo y espacio comienzan a existir, sin ser, y sin verdad, cuando adviene la interposición de la realidad, que así se constituye como tal. Y por ello, la *epojé* del tiempo hace imposible la realidad (...) Mas la primera aparición del espacio no es como extensión que se ofrece sino como distancia que separa (...) El espacio surge de la separación, de la pérdida: de no tener ya y del haber perdido el lugar del ser. De una situación posterior a la caída.⁷⁸

⁷⁷ Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Los libros de Contrahistorias, México, 2005, p. 43

⁷⁸ *Notas de un método*, p. 35

Ello implica una lectura de la tradición que desafía cualquier alusión a lo atemporal, a lo fijo, cualquier tentación de eternidad que es propia de los autoritarismos, pero sobre todo a seguir privilegiado apenas una faz de la realidad sumiendo en exclusión todo lo que resta, lo que ha quedado como ruina. En *El saber de experiencia* Zambrano nos dice que: “Ha de haber muchos caminos. Ha de haber varios para cada persona, pues varios son los tiempos; y no me refiero solamente a las circunstancias, sino al modo de vivir el tiempo y el modo de sufrirlo⁷⁹”. Se trata de hacerse persona, no por la fijación en el tiempo, donde el pasado enquistado el presente y cancela la esperanza del futuro, sino a través de la apropiación humana de la temporalidad donde se puede andar en un “presente vivo” tal como indica María en *Persona y democracia*. Es decir, reconocer que es en el tiempo y con el tiempo que la persona construye y humaniza la historia sin violencia, es en el tiempo de la finitud humana del que el hombre debe hacerse cargo, de su responsabilidad respecto a los otros, es ese tiempo abierto, donde es posible construir, existir, un proyecto de vida que no sea oscurecido por el endiosamiento ídolos sin rostro donde al final ningún individuo puede reconocer sus ideales, ni puede identificarse pues es como hacer la historia como Edipo, sin saber el propio origen, el error que se comete una y otra vez.

Si el exilio puede provocar un desnacer, es también una oportunidad de volver a unir las piezas desencajadas, de recuperar la unidad primigenia donde los

⁷⁹ María Zambrano, *Las palabras del regreso*, p. 69

límites no están fijados de una vez y para siempre. El exilio puede cambiar el tiempo subjetivo de quien lo experimenta haciéndole sentir la simultaneidad, la sincronía de otras realidades que se ofrecen en “inesperados movimientos nada progresivos a través del instante y la potencia que este puede tener como *eterno presente*”⁸⁰ por las cuales es posible cuestionar todo un esquema de pensamiento y percepción planos. La aceptación de una contingencia y una historia individual obedece a una realidad más vasta que la que hemos aceptado, es necesaria una recuperación del fracaso como condición de renacimiento, como enseñanza radical y como muestra de las infinitas limitaciones que se creen superadas con la sobreestimación del orbe humano, así “lejos del optimismo hegeliano que pretende hallar lo noble de la humanidad en lo más deforme, Zambrano instituye el fracaso como la máxima medida del hombre”⁸¹, indica Agapito Maestre.

Zambrano dice que el ser humano se mueve en múltiples temporalidades de acuerdo a la relación que tenga con unas u otras realidades, aunque predomine la visión unilineal y homogénea, el tiempo discursivo de la conciencia. Son varios los tiempos de la vida como es el de los sueños, por ejemplo, donde existe la estimación de lo diverso, lo plural, lo otro a través de la distinción entre “la realidad evenencial (pragmática histórica) con sus extractos conceptuales e imaginativos (historia simbólica)”⁸², tal como señala Beneyto: el otro, queramos o no, “vive en su tiempo, en su vida y su muerte, en su soledad”⁸³. La relación con el prójimo exige movernos en una multiplicidad temporal semejante a una sincronía

⁸⁰ *El Logos oscuro*, p. 238

⁸¹ *La razón más transparente*, p. 475

⁸² *Ibíd.*, p. 478

⁸³ *Ibíd.*, p. 479

musical donde se da la posibilidad de la verdadera comunicación. Hacer transparente la vida obliga a la persona a traer, a recordar, es decir, a “recorrer lo vivido en un sentido inverso”, y así evitar la circularidad negativa de la vida haciendo presente la realidad, indica Zambrano en *Persona y Democracia*. Ninguna imposición absoluta puede cancelar esta realidad que tarde o temprano se manifiesta y estalla dentro del propio ser y del sistema que ha excluido todo cuanto no ha sido de él parte. El exiliado está en condiciones de realizar

el sacrificio recto que han realizado cuantos hacen un vacío en su tiempo para recordar y pensar. Heroico hasta el martirio en algunas circunstancias en que el futuro es demasiado diverso o en que el pasado se ha ido acumulando sin examen, conflicto tras conflicto sin aclarar (...) que desencadena en la catástrofe. Pararse a pensar puede significar el martirio, pues la vida no concede por otra parte pausa. Ese tiempo de la persona que acepta serlo, es como un tiempo robado, sustraído a la vida y que ha de pagarse con usura⁸⁴.

La española entiende el tiempo como *el desgarramiento del ser*, es el “dios de la visión” desconocido y el medio de revelación de la conciencia. El exiliado se siente devorado por el tiempo siendo un fiel reflejo de la exigencia agotada que deviene eco, un mendigo que se ha quedado sin mediación y ha sido despojando de sus razones, de sus proyectos, quedando tan sólo “hundido en sí mismo” con “la vida que le dejaron, pero sin lugar en él, habiendo de vivir pero sin poder acabar de estar, cosa tan necesaria”⁸⁵. Retomar el tiempo íntimo (aquel “intransferible, de nuestra soledad, donde por momentos, estamos en

⁸⁴ *Persona y democracia*, p. 167

⁸⁵ “Carta sobre el exilio”, Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura, n. 49, p. 66

comunicación con todos los tiempos”⁸⁶) parece ser una de las salidas a la tragedia que en la crisis enfrentan quienes que han sido desgarrados por la fuerza del exilio.

El problema del tiempo en la filosofía de Zambrano va a ir ligado a la crítica de la historia y al racionalismo pues ambos actúan de forma totalitaria en donde la asunción de una temporalidad plana supone que el pasado es superado siempre por el presente que siempre se proyecta hacia el futuro. Mas el tiempo en el exilio se parece mucho al tiempo interno, al de los sueños, a ese tiempo personal que sacado de sus relaciones de familiaridad es a la vez discontinuo y múltiple, abierto. Zambrano está pensando en *La Multiplicidad de los tiempos* de la mano con Bergson en la intuición y la *durée* del instante donde se dan el amor, la amistad, la felicidad y el “aquí y ahora” que no encadena “al tiempo superficial de la conciencia”⁸⁷. Zambrano afirma pues que “cada persona llevamos asociado un tiempo de la misma manera que ocupamos un espacio”⁸⁸, y este tiempo si bien se sincroniza no es el mismo para todos. El fundamento de la persona está en la capacidad de transcurrir en varios tiempos, la libertad humana así consiste en poder “situarse en el futuro vacío” y “rescatar el pasado” tal y como ha señalado Elena Thibaut.⁸⁹ Zambrano denuncia la violencia del racionalismo al tomar en cuenta sólo un modo de ser del *logos* y en este sentido coincide con Adorno en que la razón ilustrada se ha vuelto enemiga del hombre, aliada de la ciencia y la

⁸⁶ *Persona y democracia*, Anthropos, p 19

⁸⁷ “La multiplicidad de los tiempos” en *La razón en la sombra*, p. 176

⁸⁸ *Los sueños y el tiempo*, Ed. Siruela, Madrid 1998 p. 3

⁸⁹ Elena Thibaut, “¿Hay ciencia en el tiempo de María Zambrano?”, *Revista filosófica Pante Rei*, Mayo 2006. No 45, 1-9

tecnología, mero instrumento de cálculo eficaz y dominio, creando así *la última aberración de la Ilustración*: el positivismo, el horror al mito, la cosificación de cuanto existe, a la vez que “el pensamiento ha perdido el momento de reflexión sobre sí mismo”⁹⁰. Según Zambrano el sistema europeo se destaca por su hermetismo y frenesí, generador incansable de “violencia del conocimiento en la filosofía y en la ciencia” pues que el hombre a que se refiere se ha confiado de tal modo en su total emancipación respecto a la naturaleza y la divinidad que ha perdido toda libertad en la servidumbre “a la aplastante influencia de los hechos” a la pavorosa asunción de lo inmediato tal y como escribe en *La agonía de Europa*⁹¹

Para Zambrano es preciso volver a abrir el horizonte humano, del alma que ha sido olvidada por el hombre en aras de un dios desconocido que avanza sin mas sobre las ruinas de lo que un día se alimentara, para hacer la transfiguración de la historia apócrifa en historia ética y humana rescatando una temporalidad de distintas dimensiones del tiempo y de la vida en la *razón poética* que no es cárcel sino una “gota de aceite” que permite la fluidez de instantes plenos y diversos, razón democrática, y esta es nada más que una temporalidad que pueda revelar las trampas de la historia sacrificial e inhumana donde el hombre ha perdido el rumbo pues en su linealidad los acontecimientos guardan una apariencia ficticia de continuidad y de necesidad. José Ma. Beneyto lo explica claramente en su texto sobre *La multiplicidad de los tiempos* donde:

La percepción del instante desvela inmediatamente las otras categorías de la simultaneidad: en un primer término, el instante de la intensidad

⁹⁰ Véase Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, Ed. Akal, Madrid 2007.

⁹¹ *La agonía de Europa*, p. 26

pasional, estética o romántica (...) pero también el instante del éxtasis, verdadera subversión del tiempo, inversión revolucionaria o mística, allí donde la esperanza humana parece poder transformarse en plenitud. Frente al tiempo discursivo de la conciencia se da por tanto una primera rebelión, la del cuerpo, los sentidos y las pasiones, la de las imágenes, memorias, recuerdos, las sombras y sueños. (...) En este acontecer histórico anida ya la espera, la expectativa de la vida humana que confía en la apertura de la historia y en la acción libre de la persona sobre esa historia⁹².

La situación europea que está analizando la autora de *Delirio y destino* se asemeja a una vida en cavernas cerradas y oscuras galerías, situaciones sin salida, donde “la muerte parece tan inalcanzable como el seguir viviendo, que la muerte no constituye la salida liberadora”⁹³ y aquí volvemos a pensar en Antígona como “arquetipo de todos aquellos que han dado su vida por la defensa de sus ideales”⁹⁴ constituyendo a la vez la “estirpe de los enmurados” que nos remite a “los viejos rituales griegos en los que se enterraba viva a una persona en los cimientos de un edificio para calmar las iras divinas ante la producción humana”⁹⁵, siendo así que los exiliados soportan idéntico sacrificio bajo las ruinas del acontecer histórico como lo ha señalado Mercedes Gómez Blesa en *Las palabras del regreso*. La volcadura de la experiencia de no participar del tiempo social ordinario es un paso para comprender estas otras dimensiones que a su vez permiten una relación con los otros sin sometimiento, desde lo que Zambrano llama un *saber sobre el alma* que “aspira a lograr la identidad de los tiempos

⁹² María Zambrano: *La visión más transparente*, p. 481

⁹³ *Los bienaventurados*, p. 102

⁹⁴ *Las palabras del regreso*, p.40

⁹⁵ *ibídem*

singulares de cada persona con los tiempos del otro⁹⁶". Estas posibilidades parecen ser más claras para cuando el desterrado ha tenido que sobrenadar esa muerte anticipada, cuando éste no está más que "encadenado a la negatividad dolorida de su tierra y de su tiempo"⁹⁷ que no encuentra a su retorno, como una "reliquia de un mundo que ya no es el suyo", como señala Juan Fernando Ortega en *La vuelta de Ulises*.

El tiempo individual adquiere una dimensión distinta cuando la vida se convierte en esa pugna diaria por conservar al mismo tiempo la memoria, la identidad, la herencia, la lengua, la dignidad y recuperar la posibilidad de un futuro desde el fuerte distanciamiento del horizonte cotidiano, de la normalidad que no se vive más en mediación con los elementos que otorgan seguridad, amparo y sosiego. El exiliado aparece como revelador del instante pleno, de un presente que se alimenta siempre del aquí y ahora traídos del pasado y el futuro; ello ocurre porque su condición de desamparo, si es avocada en la reflexión y es capaz de sobrevivir puede adquirir trascendencia y dar cuenta de las imposiciones de la política del dominio, ello especialmente porque el exiliado se mueve en la intrahistoria, es decir, en la historia de las personas, no de los personajes que se autodesignan como los portavoces de una historia Universal.

Zambrano propone, a través de un método que no hace sino contestarle a occidente con la máxima razón posible: las heridas, la oscuridad y la muerte no son menos reales porque de ellas queramos olvidarnos, todo el sufrimiento que

⁹⁶ *La visión más transparente*, p. 481

⁹⁷ *La vuelta de Ulises*, p. 29

causó la guerra y la violencia del siglo XX y los tiempos presentes no permite que continúe la fantasía de la Ilustración donde la máxima fe en la razón garantizaba la paz mundial y el justo equilibrio. Aun en esta situación la autora ve una esperanza, un horizonte y quizá un póstumo privilegio de quien ha sido desarraigado (como quien no debiendo favor a nadie confiesa sin temor a represalias futuras): el que alguna verdad le sea revelada. Tal parece que así sea en la concepción del exilio que nos ofrece en *Los Bienaventurados*, aquellos seres “condenados a no descansar”, en medio de la vida y de la muerte, aquellos que habitan en un tiempo múltiple, infinito, contrario al tiempo de la realidad histórica, pues éste no toma en cuenta las avalanchas del progreso. Hay pues en las catacumbas un limbo, espacio creador que se hace posible en el límite del exilio, desde donde es posible descender al núcleo de esas fallas e injusticias en la integración de la vida.

Al hacer padecer la distancia imposible de franquear (la suspensión de alguna manera del tiempo con el que uno acostumbra a moverse, a amar, a soñar, a producir, a proyectar) cobra el exilio la capacidad de augurar, de señalar, de provocar y socavar la existencia de todo absolutismo. En este sentido, José Luis Mora afirma que la memoria comprensiva es un privilegio de aquellos que han salido fuera, de los que se han quedado sin espacio y se las han visto a solas con la magnitud del tiempo. Así, lo que antes parecía no tener realidad, o estar sometido a desplegarse sólo de una manera, oculto bajo un sistema de razones hegemónicas, es reconocido por aquel que ha saltado por encima de las fronteras que antes concebía como inamovibles. Podríamos decir que la condición exilíca trasciende el mero destierro en tanto que deja al ser humano nuevamente ante

una condición primaria donde la nulidad y la necesidad de lo otro cobran mayor fuerza, donde el hombre se siente nuevamente ajeno y discordante respecto a una totalidad que le supera pues para Zambrano el exiliado ha perdido su lugar *geográfico, político, social y ontológico*, el exilio es la situación límite que permite pues sentir de algún modo la nulidad de la muerte sin llegar a estar muerto.

La conciencia del exiliado es pues resultado de un padecimiento, de un *caminar entre escombros* de donde surge la revelación de esa *vida que no vive*, la memoria rescata más que el éxito de la vida, el fracaso de los que se quedan sin espacio vital como la *Antígona* de Zambrano que sólo bajando al limbo de la tragedia familiar llega a comprender que su sacrificio ha sido capaz de “deshacer el nudo trágico familiar”, de poner en su lugar las cosas acatando una orden divina, a través de un último acto que termina por hacer patenta el error y la falta del tirano, dándole un giro a la historia trágica.

De otra forma esta conciencia desencajada de la familiaridad de la cultura delata la ficción y la impotencia de la historia que muestra en ciertos pero inexorables momentos “que no le es posible al hombre instalarse en lugar alguno. Que apenas instalado en una de esas posiciones que parecen definitivas, algo comienza a socavarla”⁹⁸. Según Moreno Sanz el tiempo de la filósofa se puede comprender como “una red de múltiples estratos en los que hay que penetrar”, tomando en cuenta siempre “las experiencias vitales y sus diversos tiempos”⁹⁹. Volver a entender el tiempo como un *mediador* y un *camino* para la libertad implica

⁹⁸ *Persona y democracia*, p. 45

⁹⁹ Jesús Moreno Sanz, *Logos oscuro. Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje del hombre y lo divino y los restos del naufragio*. Vol. I. Ed. Verbum, Madrid 2008. p.235

no sólo teorizar acerca de éste sino “saber transitar y tratar con él”, desde otros miradores y uno de ellos es la situación exílica que permite conocer el *propio* tiempo, y probablemente vivir otras vidas como llegó a afirmar Zambrano respecto al suyo propio; cosa que para la autora habría hecho a la inversa el absolutismo europeo de mano con el racionalismo -y mejor fijado ya en la ilustración.

Mari Paz Balibrea ha hecho hincapié en la crítica a esta mistificación del exilio cuando la autora se ve con las terribles dificultades de recobrar lo que en un buen día fuera su vida profesional, su activismo político, social¹⁰⁰, una pérdida la renuncia a la política y a la historia colectiva que sucederá en el pensamiento y en la vida de María Zambrano acercándola cada vez más a las vías de la resignación y la pasividad que terminara por inclinarle hacia una “razón desvalida” que acepta un destino trágico al estilo del estoicismo. El exilio zambraniano termina su fase de rebelión y resistencia política para desembocar en un refugio para el alma, una instancia metafísica de revelación del ser donde el tiempo real e histórico es sólo aparential y apócrifo. Según Balibrea esta crisis de temporalidad se vuelve políticamente negativa en la medida en que hace del exiliado un ser ensimismado, desprendido de la realidad social cuya revelación se vuelve íntima perdiendo gran parte de su poder revolucionario con que en principio nace el carácter del exilio concebido como *resistencia*. No obstante me parece que es preciso mencionar que Zambrano, si bien encuentra las revelaciones del exilio alejadas de toda vivencia política e histórica en el sentido oficial, no pierde nunca de vista el papel

¹⁰⁰ Véase Mari Paz Balibrea, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano del exilio*, Ed. Montesinos, España, 2007.

central de la memoria, de la recuperación del pasado oprimido como una ética que de alguna manera da lugar a la esperanza de trasfigurar la realidad histórica.

Podríamos decir que, desterrada de la realidad histórica de su país, como todos los exiliados, Zambrano no encuentra otra forma de habitar el presente si no es a través de un tiempo intrahistórico, donde el pasado, el presente y el futuro se confunden en la crisis identitaria que sucede a quien ha perdido sus circunstancias y se encuentra “entre las entrañas esparcidas de una historia trágica”. En Zambrano aparece clara la exigencia de recuperar la memoria de las vidas de los que no hablan, no por carecer de voz sino porque nunca han sido escuchados, de los que no viven más. Quizá sea posible escribir otro tipo de historia, *una historia del amor* tal vez -como sugiere en *El hombre y lo divino*- que sí se percate de lo otro y no haga de la libertad un motivo negativo de separación, de nadiación, de vacío y angustia pues también el sumo deseo de total emancipación del otro es una trampa que deja al hombre una ficción de autonomía que muy pronto se convierte en desorientación, en exiliados “la vida se nos ha escindido, los supervivientes tenemos las raíces desnudas; vosotros, los muertos, sois las raíces, sólo las raíces hundidas en la tierra y en el olvido”¹⁰¹.

Para Zambrano el hecho de que un ser humano pueda ser excluido de la sociedad y reinstalado en una angustia inicial que lo hace extraño e irreconocible significa que ésta no ha sido nunca el medio mas adecuado para él, o al menos para todas sus formas de expresión parece que no ha habido nunca un hogar

¹⁰¹ *Delirio y Destino*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 236

seguro e incondicional. Es decir, no ha alcanzado ninguna sociedad a ser “enteramente humana” pero sí “han llegado al límite de la inadecuación, de la deshumanización”¹⁰². La exclusión de la sociedad indica un estado de soledad y angustia, el retorno del delirio persecutorio -como Zambrano afirma se sentía el hombre antes de poder ver y nombrar la realidad- donde al no sentirse reconocido, sin pasado, sin referencia, sin historia a qué aferrarse, el hombre acude al mundo como si de un espectáculo de la vida externa se tratara. Confirmar el hecho de la falta de un hogar para los pueblos y hombres exiliados de la cultura es uno de los mayores escándalos de la modernidad.

Capítulo 3

3.1 La proyección ética y política del exiliado.

Pienso que es posible llevar mucho más lejos el concepto que acuña Abellán sobre la *constante histórica y cultural* del exilio, haciendo de esta una constante global contemporánea que define quién queda adentro y quien queda afuera de un sistema político, económico, social y cultural. Es así *una constante* que se identifica a través de la desposesión y da oportunidad a nuevas estrategias de aniquilación selectiva que son apoyadas muchas veces por el pensamiento, haciendo de éste el instrumento de sometimiento y de dominio que habían muy bien señalado los exiliados de la escuela de Frankfurt.

¹⁰² *Persona y democracia*, p. 125

Edward Said ha afirmado que el poder del exilio (si se me permite usar el término poder para una situación que es antagónica al poder) radica en la apertura a la realidad en su modo más hostil, pero también en esa doble vida que por un lado aleja del hogar sin por ello borrar la memoria de lo que se deja atrás y lo que aún a la distancia no puede terminar de abandonarse. El exiliado vive así en un “estado intermedio”, que no le permite descasar pues ha de cuidarse de no perder su identidad y no dejarse morir por la nostalgia de lo irrecuperable.

Para Zambrano lo único que puede salvar al exiliado de desaparecer es ese llevar a cuestas todo cuanto le queda, que es su pasado y la memoria como prendas invaluable, entendiendo la memoria “primera forma de visión” donde le es dada al hombre la posibilidad de “ver lo que se vive y lo vivido”¹⁰³, el puente que hace posible la conexión y la identificación con un pasado y una tradición, la memoria como el mismo proceso humano de llevar el tiempo, su tiempo, no como acumulación de hechos lo cual sin duda sería un suplicio de la misma. Quien en esta situación anda lleva a cuestas una vida “desencarnada” que obliga a vivir “sin poder acabar de estar”, y “moviéndose sin poder apenas actuar” escribe Zambrano en su *Carta sobre el exilio*. El exiliado se ofrece a la vida como una ruina antes de ser pulverizada, al paso de la historia que no cuenta con él pero que un día recibirá su *palabra diáfana* acompañada de una verdad que puede ser,

¹⁰³ Véase *Notas de un método*. Para Zambrano el origen de la memoria está en la búsqueda de algo perdido, es el “sostén y guía” de la vida y el mismo conocimiento, la memoria permite “ver nuevamente las cosas” que en un primer momento han sido captadas fugitivamente por los sentidos de forma violenta, es decir, sin tiempo para su comprensión. La memoria es inicialmente “rescatadora”, “adentramiento en la oscuridad” y sobre todo mediación. Pero cuando se convierte en servil memoria histórica pierde su función reveladora y se vuelve “simple toma de posesión del pasado”, tiempo discursivo y sucesivo que lo aplana “como preparación de I discurrir del pensamiento (...) racionalista”.

entre otras, ese aceptar que “un mínimo de continuidad es indispensable para que la historia sea historia humana” y para que “la patria sea patria y no un lugar *ocupado por* los que llegan, lleguen como lleguen, en virtud de la fuerza o en virtud de la fuerza de la edad”¹⁰⁴. La realidad es que la catástrofe del exilio deja sin horizonte -sin memoria- a aquellos que se quedan y deja un horizonte “sin realidad” ni espacio para actuar a los hombres que se van, que son los mismos que han de ir transformándose en *conciencia de la historia*¹⁰⁵ *no oficial*.

Los exiliados son para Zambrano “ánimas del purgatorio”, la “memoria que rescata” del abismo todo lo irreconocido que habita en *las entrañas de la historia*, que ha tenido por única defensa arrancar del olvido a un pasado que de otra manera está “condenado a desaparecer” entre las grietas de la historia que “teme de la memoria el que se presente para que se reproduzca lo pasado, es decir, algo de lo pasado que no ha de volver a suceder. Y para que no suceda se piensa que hay que olvidarlo. Hay que condenar lo pasado para que no vuelva a pasar. La verdad es todo lo contrario”¹⁰⁶ -escribe Zambrano. Ésta es a nuestra opinión una de las funciones del exilio en la esfera ética y aún en la política aunque la misma Zambrano afirme la ausencia de historia y vida pública para el exiliado. La situación que *da a ver* quien despierta sin tierra pero con horizonte y un tiempo propios atraviesa la política pero desde el espacio de la libertad, que no por ello queda sin decir que la fatalidad se convierte en historia cuando no hay visión pues

¹⁰⁴ *La razón en la sombra*, p. 467

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 468

¹⁰⁶ *ibídem.* p. 468

en la historia que ocurre acompañada de conciencia no hay repetición ni fantasmas penando por su anhelo de vida interrumpida.

A propósito del exilio interior como guía interpretativa y condición política Edward Said el nos dice que el intelectual también se coloca del lado de los marginados pues su mismo “espíritu de oposición” al *status quo* le permite moverse entre varias ideas y experiencias *contrapuestas*, que utiliza para evitar el dogma y el autoritarismo. Para el pensador palestino -quien se ubica asimismo en éstos términos- el exiliado como intelectual está dispuesto a habitar *fuera de lugar* o al menos vivir en una suerte de exilio interior en tanto se niega “a llevar a cabo la adaptación, prefiriendo permanecer fuera de la corriente principal”¹⁰⁷. Esta situación es reflejada en su antipatía constante respecto al poder, un orillarse con los menos favorecidos. En *Minima Moralia* Adorno golpea duramente la comodidad de algunas manifestaciones del exilio pues

Entre el conocimiento y el poder existe no solo una relación de servilismo, sino también de verdad. Muchos conocimientos resultan nulos fuera de toda relación con el reparto de poderes, aunque formalmente sean verdaderos formalmente. (...) La vanidad y la pobreza de muchas manifestaciones del exilio contra el fascismo guardan conexión con este hecho. Los que expresan sus pensamientos en la forma de enjuiciamiento libre, distanciado e ininteresado son los que no han sido capaces de asumir de esa misma forma la experiencia de la violencia, lo que resta validez a tales pensamientos. El problema, casi insoluble, es aquí el no dejarse atontar ni por el poder ni por la propia impotencia.¹⁰⁸

El exiliado trasciende cuando se vuelve más fuerte que el peso de las circunstancias que le asfixian, si supera el destierro entonces existe la posibilidad

¹⁰⁷ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Ed. Debate. México 2010, p. 72

¹⁰⁸ *Minima Moralia*, p. 62

de que convierta en un guía, en un ser *bienaventurado* -en palabras de Zambrano- que *da a ver* precisamente porque está necesitado de volver a verse, de recuperar una ansiada identidad que tiembla ante la amenaza de perderse, “el exiliado es él mismo (...) una especie de revelación que (...) puede ignorar, e ignora casi siempre como todo ser humano que es conducido para ser visto cuando él lo que quiere es ver. Pues el exiliado es objeto de mirada antes que de conocimiento”.¹⁰⁹ Es preciso aclarar que el exilio puede o no otorgar un *privilegio epistemológico* pero principalmente ofrece una experiencia tan dura que puede transformar la mirada a favor de aquellos que han sido llevados hasta esos límites de la invisibilidad.

Said nos dice que Adorno es un ejemplo de esos pensadores que antes de ser exiliados territorialmente se han colocada al borde en un exilio metafísico pues “rechazaba todos los sistemas” y consideraba que “la vida alcanzaba su grado máximo de falsedad en la agregación”, que “el todo es siempre inauténtico”¹¹⁰ y para acabar que “es un principio moral no hacer de uno mismo su propia casa”¹¹¹. Principio que viene a relacionarse con la hospitalidad que por obvias razones se vuelve difícil de ejercer para el hombre occidental que encuentra todas sus certezas en la autoafirmación, la auto justificación y la egología modernas que señala justamente Levinas y que Zambrano ve en el idealismo europeo plagado

¹⁰⁹ *Los bienaventurados*, p. 33

¹¹⁰ *Representaciones del intelectual*, p. 75

¹¹¹ *ibid*, 77

de utopías de endiosamiento que “conmueven por lo que tienen de monumentos funerarios”.¹¹²

Enzo Traverso continua en esta línea de adscripción del exilio a una esfera política y revolucionaria, en *Cosmópolis* señala a propósito del exilio judeo-alemán que “los exiliados, en tanto extranjeros, desarraigados y marginales pueden escapar a numerosas coacciones que se desprenden del contexto nacional en el cual están insertos sin pertenecer a él. Esta mirada algo desfasada, puede volverse una ventaja: permite ver lo que otros no ven”¹¹³, aunque no por ello deja de ser una situación difícilmente sostenible y triste. Said también se ha ocupado de justificar la función del exilio como espacio fundador de polémica y presentarlo como el agua en que metafóricamente un intelectual debe nadar, es su tarea de “francotirador” delatar y cuestionar el dogma, su autoridad se funda en la necesidad que tiene de “representar a todas esas personas y cuestiones que, por rutina, quedan en el olvido”¹¹⁴ así como la de “no considerarse nunca plenamente adaptado” pues “el exilio para el intelectual es inquietud, movimiento”¹¹⁵, resistencia que pone entredicho el poder y sus infinitas manifestaciones en la cultura. Es preciso siguiendo esta por decirlo “legitimidad del exilio” que aquel que se reconozca dentro del ámbito de la producción de conocimiento de forma humanista mantenga independencia frente al Estado y soporte la tensión entre la comodidad y la inconformidad. En la obra de María Zambrano queda claro que la tragedia de ciertos acontecimientos llega a suscitar que una verdad sea tarde o

¹¹² *La agonía de Europa*, p. 82

¹¹³ *Cosmópolis*, p. 9

¹¹⁴ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, p. 30

¹¹⁵ *ibid*, p 72

temprano revelada, para la autora la anagnórisis nace del “hacerse uno con aquel desconocido que vagaba fuera, con aquel a quien se atribuía, como en *Edipo Rey*, la culpa de la peste en la ciudad. Y no es, otro, es uno mismo [...] entonces la purificación se produce”¹¹⁶. Y el otro deja de ser un enemigo para convertirse en un vínculo de amor, reconocimiento y trascendencia.

Dado que las formas modernas de exclusión son cada vez más sofisticadas y menos obvias para la mayor parte de la gente el papel del exilio, ya sea en su forma externa o interna, tiene aquí una gran importancia pues garantiza la continuidad de la crítica que toda sociedad necesita para verse y evaluarse. No obstante aún es un reto entender el significado del exilio en términos de políticas económicas debido a que éste ha sido volcado hacia ciertas situaciones históricas y el legado intelectual que nos dejó con aquellos pensadores que han teorizado sobre la situación, lo cual implica que de cierta manera superaron la invisibilidad. El exilio confirma hoy a los ciudadanos extraterritoriales, “sin papeles-ilegales”, en “estado de excepción” permanente, para Traverso: “estos Weltbürger (ciudadanos del mundo) son en realidad Wetlose, *hombres sin mundo* confinados a una condición de *falta de mundo de acosmia*”.¹¹⁷ Zambrano dice en *El hombre y lo divino* que “entre tantas cosas que pasan, algunas hay que son el soporte de un argumento, una pasión, que las hace estar siempre pasando”¹¹⁸ y creo que el exilio es una de estas situaciones que están sucediendo continuamente de acuerdo al modo de vivir humano y que terminan por mostrar la carencia de los

¹¹⁶ *Persona y democracia*, p. 98

¹¹⁷ *Cosmópolis*, p. 12

¹¹⁸ *El hombre y lo divino*, p. 230

constructos humanos desligados de la relación con otros orbes que para Zambrano van a ser elementales en la vida humana, se acepten o no, como lo declara en su primer obra *El Horizonte del liberalismo* “todo ser vive en función de un orbe, límite envolvente de todas sus actividades y sostén de su ser, quien, a su vez, le sostiene. Y este mutuo sostenerse, este equilibrio de existencias, es lo que crea el universo, la unidad”¹¹⁹.

3.2 Del exilio interior al exilio exterior: Una mirada a las exclusiones modernas, desplazamientos forzados, la pobreza y las otras formas de exilio.

Después de estar desterrado, volver a estar enterrado, pero en un lugar cálido, hermoso. No hemos nacido para ser libres, para ser estrellas errantes, necesitamos un lugar.

María Zambrano

Es el suelo extranjero que él había deseado el que lo ha visto morir.

Sófocles

A diferencia de María Zambrano -para quien el exilio en su forma más positiva se va a convertir en un medio de revelación y trascendencia personal- el filósofo italiano Giorgio Agamben destaca la independencia del exilio y con el horizonte de lo político. En “Política de exilio” el autor afirma que éste “no es tanto una pena como un derecho (*ius exilii* es, en Roma, la expresión técnica para indicar el

¹¹⁹ Zambrano. *El Horizonte del Liberalismo*. Ediciones Morata, Madrid 1996, p. 205

derecho de los ciudadanos de abandonar la ciudadanía) o un *refugium* ofrecido a quien había sido castigado, por ejemplo, con la pena capital y, exiliándose, podía sustraerse a ella”¹²⁰. Por otro lado el exilio revela la condición política más auténtica del hombre como ser inconforme, libre, resistente y moral, así como la situación ontológica de orfandad que ha sido ampliamente analizada por Zambrano para quien el exilio es nada más que una “dimensión esencial de la vida humana”. Fuera de la comunidad, de lo familiar, se nos recuerda que el ser humano “es apátrida por naturaleza” y que ha de buscar ante todo su lugar en el universo. “Plutarco escribe un tratado sobre el exilio, en el que todos los hombres en cierta forma están vistos como «extranjeros y exiliados» y la filosofía se define como remedio para esta condición”¹²¹. Hoy en día esta afirmación cobra una peligrosa vigencia pues el exilio en sus diversas formas no ha dejado de atravesarse en la vida humana y aun peor, lo hace desde su dimensión más lamentable, la destrucción y la pobreza que no heredan nada al mundo que les deja morir paulatinamente. En nuestros días la palabra exilio nos puede llevar a miles de lugares oscuros donde se ha apartado al hombre de la humanidad, pero probablemente nos haga pensar en campos de refugiados, desplazados de guerra y ambientales, inmigrantes internados en nuevos campos de concentración europeos destinados a privar de la “libertad de movimiento” a aquellas personas que una vez fuera de su patria son despojadas de los derechos de ciudadanía en el país receptor que bien puede arrojarlos a un área donde “la vida humana adopta el estado de excepción. Estamos hablando de la vida en su inmediata y originaria

¹²⁰ Giorgio Agamben, “Política de exilio”, Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, Nº 26–27, 1996. pp. 41-52

¹²¹ “Política del exilio”, pp.41.52

relación con el poder soberano”¹²² que en realidad “constituye un umbral de indiferencia entre lo externo y lo interno”¹²³, según lo vemos en Agamben. Los derechos humanos del exiliado en tanto que éstos lo son sólo para el ciudadano son nulos, para decirlo con Bauman -que sigue la lectura de Adorno y Arendt- estamos ante “un deterioro agudo de las condiciones de vida” y “el advenimiento de una *inseguridad de la existencia*”¹²⁴ producidos por el los estados poderosos que tienen bajo su poder la vida del individuo y como prioridad el consumismo y el adoctrinamiento de la productividad como única manera de cobrar existencia.

Los así llamados “desplazamientos forzosos” hoy no son más que una sutil forma de encubrir estas políticas del exilio de las que habla Agamben y que avisaba Benjamín, a las que tuvo que enfrentarse desde un horizonte saturado de catástrofes que se comprenden mejor en sus propias palabras: “el porvenir es tan incierto que la mínima línea que podamos publicar hoy es una línea arrancada a las potencias de la oscuridad”¹²⁵, cualquier manifestación autoritaria y hermética de la realidad, cualquier poder opresor que no cuenta con el tiempo humano ni respeta la alteridad mas que en función al cálculo, instrumento de la conveniencia.

Andrea Luquín ha explicado el concepto de *homo viator* y la *naturaleza transitoria y viajera* de Gaos desde una perspectiva fructífera para el problema del exilio moderno detectando algunas de las claves más importantes para su comprensión

¹²² “Política del exilio”

¹²³ ibídem

¹²⁴ Bauman, *Vida Líquida*, p. 196

¹²⁵ Cita de Enzo Traverso, *Cosmópolis*, p, 138

Resistencia y voluntad son las notas constitutivas del ser humano que han sido amplificadas y mostradas en el exilio, pues el exiliado ha sido colocado fuera del tiempo: vive con un futuro nulificado y con su nombre borrado de la historia. En esta circunstancia, no puede más que resistir para colocar de nuevo su voluntad en el espacio, para constituirse nuevamente en un yo visible, que pueda proyectarse en el mundo.¹²⁶

A pesar de que Zambrano no vivió para ver esta gran ola de “nuevos exilios” sin duda los tendría presentes pues su intención con la razón poética era salvaguardar y rescatar de las entrañas de la historia todo lo que no había sido incorporado a la luz de la razón y del progreso. No obstante, el exilio corre el riesgo de ser pervertido y transplantado de su esfera ética, crítica y trascendente para convertirse en una situación penosa y precaria sin reversibilidad, el resultado de la segregación de millones de personas a quienes se les ha negado, entre otras muchas cosas, un espacio propio, una residencia, un hogar. Y si bien el exilio muestra la *resistencia* y la *voluntad* humanas de saltar las circunstancias y elegir otro camino ante la imposición de la comunidad también nos recuerda la delgada línea que separa la realización del fracaso que es donde más hincapié ha hecho Zambrano, para quien el conocimiento de la propia historia se vuelve esencial en el intento de dar un paso de la *historia trágica* y convertirla en libertad, en *historia ética*, como explica en *Persona y democracia*.

La fragilidad del hombre ante los sistemas totalitarios que ha creado y que caminan por sí solos y a pesar suyo no permite olvidar el peso del exilio como categoría existencial y como un doble filo pues éste tiene la facultad de aniquilar y

¹²⁶ Andrea Luquín Calvo, “José Gaos: el pensamiento del Hommo Viator”, Actas del XVII Congreso de filosofía de la Universidad de Valencia, Facultad de filosofía y Ciencias de la Educación, 2008, p. 9

disminuir la vida de quien no encuentra en él ninguna dimensión “privilegiada” para la comprensión mas que el “dique opresor” del dominio absoluto que ya no encuentra la más remota manera de mostrar ni una herida ni una verdad, invisibilidad total. Es así como se ha ido desvaneciendo la ilusión de pertenencia, la ficción de la nación protectora donde vemos agotarse la inclusión y el derecho al bienestar, pues como ha señalado Hannah Arendt una vez que el hombre es privado del derecho a *la libertad de movimiento* que es “la más antigua y también la más elemental” estamos ante “la condición previa a la esclavitud”¹²⁷. Esta esclavitud vuelve ahora con la crisis de los derechos humanos reducidos a los derechos del ciudadano, es decir, al nacimiento de las personas según uno u otro estado, con lo que los derechos humanos migran hacia los derechos condicionados del ciudadano, limitados y en el peor de los casos totalmente irreconocidos según ciertos intereses políticos. Aunado a esto lo que queremos destacar es la precisión con que los pensadores del exilio han diseccionado nuestro presente que es también nuestro pasado no lejano:

Lo que carece de precedentes en esta historia no es la pérdida de un hogar, sino la imposibilidad de hallar uno nuevo. Repentinamente ya no había lugar en la tierra al que pudieran ir los emigrantes, sin encontrar las más severas restricciones, ningún país al que pudieran asimilarse, ningún territorio en el que pudieran hallar una nueva comunidad propia...un problema no de espacio sino de organización política.”¹²⁸

En este sentido la relación que hace Agamben entre exilio y política es interesante para lo que nos ocupa pues el primero señala una ausencia de ley,

¹²⁷ Hannah Arendt, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 19

¹²⁸ Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid. Ed. Alianza, 1987, p.426

una exclusión u oposición que deben ser analizadas cuando hablamos del cuerpo social y las herramientas modernas de exclusión y eliminación que nunca dejan de ser parte de la política. El exilio, como expresa el italiano, denuncia la crisis de los estados nacionales y la vulnerabilidad de los individuos ante las estructuras socio políticas que son cada vez más precisas e implacables en cuanto a lo que la administración de derechos se refiere pues éstos tan sólo dependen del soberano derecho a incluir o excluir. Como afirma Andrea Luquín Calvo una de las denuncias de Hannah Arendt a los estados modernos es la las sombras de los estados totalitarios que siguen presentes en las nuevas condiciones políticas que han dejado al hombre solo ante las catástrofes de la historia, solo y sin una salida visible

los derechos humanos supuestamente inalienables a la pertenencia al género humano, sólo se atribuyen en la medida en que el ser humano se convierte inmediatamente en ciudadano, siendo la ciudadanía el único lugar en donde se pueden conservar y garantizar dichos derechos. Este vaciamiento del sentido se evidenciaba (...) en la tragedia de los refugiados que mostraba como los Derechos Humanos, supuestamente inalienables, eran inaplicables allí, donde había personas que no eran consideradas ciudadanas de ningún Estado¹²⁹.

En base a esto no es difícil encontrar la necesidad que encuentran los sistemas totalitarios y los mismos estados nacionales por representar al extranjero como el enemigo. De esta manera no sólo los poderes encargados de administrar el derecho serán los únicos interesados en que los apátridas y exiliados sean borrados del mapa sino que los mismos ciudadanos apoyarán dicha exclusión

¹²⁹ Andrea Luquín, "Hannah Arendt y las sombras de europa"... pendiente la edición, 78

ante el temor hacia el extranjero que deviene “símbolo pavoroso del hecho de la individualidad como tal, y denota aquellos terrenos que el hombre no puede cambiar y en lo que no puede actuar, por eso tiende claramente a destruir”¹³⁰ ; así pues entramos en el recinto de lo inominado que podrían haber inaugurado ciertamente, en la filosofía, los llamados pitagóricos que andaban *fuera de logos* adorando el número y la música *como animales desconocidos con una meta desconocida o sin meta alguna*.¹³¹

Hoy en día son los “pueblos sin Historia” los que pueden y deben llevarnos al problema fundamental del exilio que no cesa aunque se haya configurado de otro modo aparentemente menos violento. Son exilios de gente anónima y de ahí la nueva preocupación de los teóricos del exilio: según el informe anual del 2010 de la ACNUR¹³² el 80 % de los refugiados son hasta hoy personas provenientes de países en vías de desarrollo; el número de desplazados, apátridas, refugiados y solicitantes de asilo asciende a una alarmante cifra de casi 34 millones de personas en condiciones de vida precarias a tal grado que parecen haber vivido siempre en la nulidad y en el margen, con lo cual no esperamos que su desaparición sea vista por los administradores del derecho como un asesinato progresivo sino tan sólo como una incapacidad de autogestionarse. Y cabe entonces la pregunta que Bauman:

¿Qué harían hoy los lectores del mensaje de Adorno si la botella que lo contiene lograra abrirse paso hacia los mares del Sur y arribara a las

¹³⁰ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo 2. Imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid 2002, p.437

¹³¹ *Los bienaventurados*, p. 57

¹³² los datos son arrojados de los informes anuales que ofrece la ACNUR para el año 2010 a través de su página oficial <http://www.acnur.org/t3/recursos/estadisticas/>

costas de África subsahariana o a las de Asia... ¿Lo comprenderían? Y si lo comprendieran, ¿no lo tomarían por un insulto más o, incluso por una pista de que el enemigo trama un nuevo ataque? (...) Los portavoces del mundo opulento se quejan incansablemente de que no pueden *hacer llegar su mensaje*¹³³

Es en este punto donde es imposible tan solo hablar de exilios de cierta manera privilegiados para la visión y la crítica pues algunos nada revelan de una dimensión trascendente sino que, por el contrario son la manifestación más pura de la mendicidad, el egoísmo que no salva, la “sordidez humana”, “la humillación” y “el desamparo” que había tenido por designio retratar un mártir llamado Franz Kafka, según leemos en Zambrano¹³⁴. La prueba de un fracaso donde la esperanza queda sin espacio donde actuar pues para ello habría que aceptar lo que se intenta encubrir a toda costa: el fracaso de la razón, de la Ilustración, de la emancipación humana y de la historia misma, el fracaso humano en el momento mismo en que lo desea todo y no menos, en que ya es imposible regresarle a su estado de criatura entre las criaturas, antes por supuesto de la filosofía y del antropocentrismo que le seguirá.

Tal parece que no todos los tiempos cuentan con el privilegio y la suerte de venir acompañados de algunos insobornables fieles testigos de la historia apócrifa como lo ha sido el autor de la Metamorfosis, el mismo Nietzsche y Walter Benjamín. Hoy tenemos como testigos parciales a los medios de comunicación masivos y alguna invaluable nota del pasado vencido para intentar explicar el por

¹³³ *Vida líquida*, p. 197

¹³⁴ María Zambrano “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”, Revista Espuela de Plata, La Habana, Agosto 1941, pp. 3-8

qué la evolución del pensamiento y la ciencia, acompañada de la técnica, no ha logrado un sólo avance sobre la moral y la vida espiritual del hombre que sigue ufanándose de ser capitán del barco. No son éstos exiliados que estaban sobrados de humanidad los únicos a los que Bauman apunta en su largo análisis sobre los parias, no son los exiliados políticos de una revolución ni de una guerra civil; son simplemente los indeseables que no se han podido subir al tren y que tampoco han entendido bien lo que Adorno y Horkheimer sí vieron y es que “la historia de las religiones y las escuelas antiguas, como la de los partidos y las revoluciones modernas, nos enseña que el precio de la supervivencia es la implicación práctica, la transformación de las ideas en dominación”¹³⁵ (y es preferible que no lo intenten pues por sabido está que el nivel de confort de los ricos es inversamente proporcional a la pobreza generalizada de aquellos que sustentan con su consumismo, sus tierras o su mano de obra barata las economías globales imperialistas), simple y llanamente, aquellos que no tienen nada son los candidatos mejor prescindibles. Dentro de este panorama insaciable de violencia explícita e implícita podemos entender una de las infinitas formas del Mal que Alberto Constante trae a la memoria en *La textura del mal*, los pliegues de la historia humana donde no hay límites para la destrucción y la “banalidad del mal”, esa aún más terrible que la posibilidad de encontrar su profundidad, su raíz. Parece entonces que estas nuevas formas de exclusión social obedecen a una terrible necesidad humana de apartar, de dividir y de hacer con la diferencia una suerte de demonio por donde puedan escapar todas las fuerzas negativas que

¹³⁵ *Vida líquida*, p. 190

llevamos dentro y que a la menor provocación nos regresan a un estado de barbarie como lo explica sin rodeos Freud en su carta a Einstein: *El porque de la guerra* donde se pregunta

¿Por qué nos indignamos tanto contra la guerra, usted y yo, y tantos otros? ¿Por qué no la aceptamos como una más de las dolorosas miserias de la vida? Parece natural, biológicamente bien fundada; prácticamente casi inevitable (...) finalmente, mientras existan Estados y naciones que estén dispuestos a la destrucción inescrupulosa de otros, estos otros deberán estar preparados para la guerra. (...) Somos pacifistas porque por razones orgánicas debemos serlo (...) Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? (...) Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra¹³⁶

No es gratuito el que el padre del psicoanálisis dedicará como judío exiliado su último esfuerzo a desengañar el concepto de identidad pues para esos días la pertenencia a lo judío significaba una muy probable muerte bajo las más siniestras formas de eliminación. Es difícil negar que la nacionalidad es una moneda de cambio que parece ser la última instancia de socorro de cualquier individuo que pretende ser respetado y salvaguardado por su pertenencia a algún lugar. El problema es que como ayer y como siempre hay grupos que no pertenecen a ningún lugar como hoy le sucede al pueblo palestino.

Creo que Freud, con la vivencia propia del proscrito y de la marginalidad, se embarca en una tarea inmensa y loable al revelar las ficciones de la raza que durante siglos habrían mermado la convivencia entre los pueblos y originando el sentimiento de superioridad. Así lo podemos ver en su obra póstuma *Moisés y la*

¹³⁶ Sigmund Freud, *Obras Completas*, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p., 3214

religión monoteísta donde el autor defiende audazmente al judaísmo más de lo que declara a plena luz, pues desahoga a la cultura (y en este caso a su pueblo mismo) del prejuicio de la identidad “pura” de un pueblo y muestra hasta dónde sus creencias más fuertes son origen de una mezcla; tal es su tarea cuando desmiente el origen hebreo bíblico de Moisés regresándole a su origen egipcio, extranjero.

Me pregunto si hoy es pertinente llamar exiliados a los millones de indígenas y colectivos marginales que habitan la periferia de las grandes ciudades y las sierras, montañas, desiertos, bosques y selvas de México. El nivel de pobreza en La Selva chiapaneca es comparable al del subsahara y el intento de éxodo hacia el norte es de cientos de personas al año¹³⁷. En Batopilas, Chihuahua, un periodista ve la realidad de los refugiados de la globalización, que nunca superaron la destrucción de la conquista, agazapados en recónditos territorios donde el tiempo es otro

Los tarahumaras “sobreviven en el corazón de la Sierra (...) adonde los aventó hace siglos el *chacochi* o conquistador y, por extensión, el mestizo, de quien siguen huyendo y, despavoridos; corren aunque se les grite que son médicos o maestros quienes esporádicamente los buscan. En la profundidad de las barrancas o en la cima agreste de las montañas, arañan, con rudimentarios instrumentos, las peñas casi desnudas para arrancarles algo de *sunú* o maíz¹³⁸

Una repetición de este panorama se puede ver en vastos municipios de México y en cualquier calle de las grandes ciudades sobran escenas de

¹³⁷ Cfr. Miguel Badillo Coord. *Morir en la miseria. Los 14 municipios más pobres de México*, Ed. Océano, México 2009.

¹³⁸ *Ibíd.* Zosísimo Camacho, “Sierra Tarahumara: Mexicanos en cavernas”.

marginación que nos habla de la total indiferencia con la que la mayor parte del mundo enfrenta la suspensión del mundo de los exiliados. Y tal como Arendt afirma “la sociedad ha descubierto en la discriminación un instrumento letal con que matar sin derramar sangre”¹³⁹, un arma mucho más lenta que las cámaras de gas y las bombas nucleares pero sumamente eficaz para producir silencio y olvido mientras sigue girando la noria del sistema en turno y la desmemoria. Ya decíamos con anterioridad que en *Persona y democracia* Zambrano aclara que la sociedad que no acaba de integrar la totalidad de lo humano no puede ser el “medio adecuado” ni pleno para la vida pues al excluir sólo muestra su ineficacia y sus deshumanizadas formas de destruir al individuo. Esto lo ha señalado con detalle Alberto Constante que nos abre el telón del Mal, con una imperdonable lista de catástrofes históricas que hemos permitido se repitan hasta el cansancio, quizá con una variante importante, la intercambiabilidad de las víctimas por los verdugos y viceversa, aunada al “fortalecimiento de los estados” donde prevalece la estrategia del “dejar vivir y dejar morir”, de la vida expuesta de los hombres ante el puro *biopoder* donde se pierden nuevamente las razones de amor, la piedad y el reconocimiento que quizá sean las últimas claves que puedan sustentar el surgimiento de una vida verdadera que arroje cuántas menos sombras, de una nueva historia ética como lo proponía Zambrano. Mientras esperamos pesimistas el renacer humano ante otra lógica de supervivencia, o ninguna lógica quizá, acudimos al cine a ver tranquilamente lo que no nos sucede a nosotros, por el momento....

¹³⁹ Hannah Arendt, *Tiempos presentes*, Ed. Gedisa, Barcelona 2002, p. 21

En el oscuro rincón de la memoria, sin jamás mencionarlos, quedaron los *pogroms*, las inquisitoriales piras, los primeros campos de concentración sudafricanos inventados por los ingleses, las múltiples noches de San Bartolomé, el millón largo de armenios masacrados, el tráfico de esclavos, las brujas calcinadas, los niños de Guernica, los indígenas de todos los extremos de América exterminados, los mencheviques destruidos, los protestantes aniquilados, los católicos arrasados, la purgas de Stalin y los Gulags de todos los tiempos; otros nazis, los mismo nazis, los de ayer y los siempre, la bestia demasiado humana.¹⁴⁰

Conclusiones

Son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz

María Zambrano

Actualmente pensar sobre el fenómeno exílico nos arroja a un abanico de problemas fundamentales surgidos desde la convivencia humana y entre diversas culturas, problemas que fueron planteados más notoriamente en los últimos siglos con la caída de los imperios occidentales y el poscolonialismo. A partir de la última guerra mundial vimos la clara institucionalización de la barbarie en los gobiernos nacionales, donde la lógica de la exclusión y canalización de la violencia al otro sigue siendo el principal problema moral del género humano. El advenimiento de la modernidad ha significado un reencuentro con la *disparidad* y la polarización que patentizan por sí mismas la exigua evolución moral y espiritual del hombre en relación a la capacidad adquirida de destrucción que la ciencia y la tecnología han permitido a las minorías al mando del orbe planetario.

¹⁴⁰ Alberto Constante, *La textura del mal*, Biblioteca Crítica Abierta, UNAM, Facultad de filosofía y letras Ed. p. 53

Zambrano escribía acerca de este retraso espiritual que: “la actitud mental de la mayoría de las gentes sigue aferrada a la vieja imagen de la materialidad estática tanto de las cosas, como de la vida personal e histórica”¹⁴¹. Los dogmas siguen presentes como un fuerte paredón contra la *democracia* que precisa, al contrario, “crear a su vez la condiciones para que tanto lo previsible como lo imprevisible aparezcan”.¹⁴² Lo que hoy parece difícil de observar por una inmensa mayoría es el sufrimiento que las escisiones dejan a lo largo y ancho del globo bajo estas formas de confrontación y “superación” continuas. Se continúan construyendo muros pero no menos que fronteras movedizas, líneas imaginarias del pensamiento que se buscan objetivar y concretar con violencia en la vida cotidiana. Zambrano habla del peligro del amor al progreso y plasma algunas de las paradojas del retroceso humano representado por el miserable insecto de *La Metamorfosis* cuya *meta es trastocada*, donde la burla se ha convertido en la “anhelada cima resplandeciente”. Al final Zambrano nos está hablando de la vida de las ruinas y los *conatos de ser*, de la interrupción de múltiples procesos creativos coartados por la aplastante lógica del darwinismo social, el poder, la fuerza de la violencia que acaba en la resignación del *Proceso*, la vida entregada pasivamente a una orden tan injusto como inexplicable, impersonal, a un estado de cosas donde es imposible preguntar y dialogar.

¿Qué hará la larva?, sólo una cosa, durar mientras llega la muerte; una muerte en la desintegración (...) Muerte que le arrastra junto con los viejos utensilios sin belleza, que arroja a diario al vertedero de las grandes ciudades (...) de aquello que sólo vivió para ser útil (...)

¹⁴¹ Texto inédito sobre la Democracia que aparece en Abellán *El exilio como constante y categoría*, p.167

¹⁴² *ibídem*

Residuos de los que se avergüenza quien los redujo a tal condición (...) Uso sin nobleza, desgaste sin tradición. Todo lo que colma los escombreros de las grandes ciudades, donde el hombre se hizo fuerte en su ciega soledad.¹⁴³

El exilio es la memoria de las ruinas humanas y no humanas que ha dejado atrás el paso del tiempo, el exilio es el no-lugar del que no se resigna y el último lugar en la tierra del que no puede ya dejar de ser una criatura que fue arrojada a un mundo que desconoce. Bajo el exilio está aquello que no pudo sumarse sin más al poder, al saber hegemónico, a la modernidad o a la historia, pues como dice Zambrano “si así lo hicieran quedarían por ello abolidas y por tanto inservibles” pues “los ojos del poder miran tan sólo lo que apetecen”¹⁴⁴

La resistencia nata del ser humano a reducirse es la que vemos en la condición exílica donde, más que la vida del pensador, la vida del pensamiento busca su propia libertad para alcanzar el máximo de autenticidad posible en la existencia. ¿Es acaso el poder y el nacimiento de éste (como una fuerza de ejecución monstruosa) lo que hace del exilio una condición vital y a la vez un recurso de destrucción y de violencia contra todo el que sea enemigo de éste? Pues “la sombra del poderoso es de inmediato la sombra de otro hombre”¹⁴⁵ y no sólo de otro hombre sino de todo cuanto pasa bajo su trono y es olvidado o aplastado por sus dimensiones. ¿Dónde hay poder hay exilio? Sí eso fuese así tendríamos que resignarnos una vez más y esperar que la humanidad se diera

¹⁴³ María Zambrano, “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”. Revista Espuela de plata, La Habana, Agosto 1941. pp. 3-8

¹⁴⁴ *Las palabras del regreso*, p. 83

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 76

cuenta de que el poder sin el acompañamiento del saber y del amor es el único que “puede reproducir la pura totalidad, en todo negativo, con la pretensión de absoluto en espacio, tiempo y ser”¹⁴⁶.

Quizá sea lícito plantearnos si esta segunda orfandad en que arroja el exilio tiene algún parentesco con la experiencia de la muerte y de allí su gran potencia e interés para el pensamiento y para la vida. Si vemos el exilio como un limbo, un viaje indefinido sin meta definida y sin ninguna garantía más que la de ir perdiendo lo propio, es posible imaginar que la única certeza sea la de encontrarnos con un renacer bastante doloroso o una muerte prematura, inesperada y silenciosa. El exilio como situación humana es una de las experiencias más duras y reveladoras pues tiene como sostén la necesidad del hombre de romper con el orden dado, de hacer distinciones y jerarquizar cosas seres y saberes, dividir y hacer del mundo un espacio de batalla donde la lógica de la exclusión es sumamente valorada.

El ser humano ha demostrado históricamente su franco egoísmo en el momento de compartir visiones del mundo; uno de los escollos que Zambrano encontró en la filosofía racionalista radicaba en su interés por encontrar “un amor no dependiente del otro”, pensando que mientras más autonomía más libertad tendría; librados de la esclavitud de los dioses, de la naturaleza y de la religión, del amor mismo y el deseo por el otro quizá los hombres tendrían al fin poder. Un poder oscuro pues sería dictatorial y autoritario, acabaría con todo germen de amistad y de convivencia. Algunos hombres podrían hacernos olvidar la nobleza

¹⁴⁶ Ibíd. P 83

del diálogo y también podrían hacernos olvidar a nuestros compañeros y hermanos, como ya lo hemos visto antes, como lo vemos ahora sin hacer mucho caso, pues la vista traiciona y si nos quedamos mirando al exiliado puede que caigamos en cuenta, que nos regale esa visión de nosotros mismos, espantosa visión donde la inseguridad es lo único que reina.

Creo que hay más de una esperanza en el exilio si no permitimos que se vuelva otro aliado a fuerza del poder y el sistema, el exilio en su inmensidad es creador tanto de vida como de silencio. Y ya hemos dicho que los nuevos exilios son formas de exclusión masiva, de producción de anonimato que poco tienen que ver con los paradigmáticos exilios de las diásporas del siglo XX ocasionadas por las políticas totalitarias de occidente y las guerras que provocaron.

Si el exilio tiene por virtud aún la posibilidad de crear conciencia, visión, confrontación, comprensión de lo otro y empatía con las realidades sumergidas es porque ha tenido la oportunidad de expresarse y de defender la vida mediante diversas formas que aún no han sido eliminadas porque han tenido a sus portavoces del otro lado. Sin embargo, si éste comienza a entenderse como una “etapa cerrada” de la historia universal corre el riesgo de no ser incorporado a un presente que necesita el testimonio del exilio contemporáneo, de las múltiples exclusiones que hoy hacen de la vida de millones de seres humanos un infierno en la tierra.

Para Zambrano Antígona es capaz de rescatar de la total destrucción la tragedia familiar a través de un instante de claridad de la conciencia, y ese es el

tiempo que tiene en la tumba pues “ninguna víctima de sacrificio muere tan fácilmente”.¹⁴⁷ Ese es el tiempo en el exilio que trasciende, que cambia el orden de las cosas torcidas por los *monstruos de la razón* y crea otras leyes mostrando el error de los tiranos de ayer y de hoy, es el tiempo que puede rescatar el valor de la dignidad como prenda irrenunciable para aquel que lo ha perdido casi todo pero sigue aferrado a la nube de la última tormenta, pues sabe bien que *no hay vida justa en la vida falsa*.

¹⁴⁷ María Zambrano, *La tumba de Antígona*, Ed. Siglo XXI editores, México 1967, p. 7

BIBLIOGRAFÍA

ZAMBRANO, MARÍA:

- Claros de bosque*, Seix Barral, Barcelona, 1978
- Delirio y destino*, Mondadori, Madrid, 1989
- De la aurora*, Tabla Rasa, Madrid, 2004
- El hombre y lo divino*, FCE, México, 1993; Siruela, Madrid, 1992.
- El pensamiento vivo de Séneca*, Cátedra, Madrid, 1987
- El sueño creador*, Universidad Veracruzana, México, 1965
- Filosofía y poesía*, FCE, México, 1987
- Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1987
- La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000
- La tumba de Antígona*, Siglo XXI, México, 1967
- Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 2004
- Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989
- Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986
- El pensamiento vivo de Séneca*, Ed. Cátedra, Madrid 1992.
- Obras reunidas I*, Aguilar, Madrid, 1971
- Pensamiento y poesía en la vida española*, La casa de España, México, 1939
Colegio de México, 1991
- Persona y democracia*, Siruela, Madrid, 1996

ESTUDIOS SOBRE MARÍA ZAMBRANO:

- Beneyto, José Ma. y. González, Juan A, *María Zambrano, La visión más transparente*, Coedición de Ed. Trotta y Fundación Carolina, Madrid 2004.
- Bungard, Ana, *Más allá de la filosofía: sobre el pensamiento místico de María Zambrano*, Madrid,
Trotta, 2000

Mercedes Gómez Blesa (ed.) María Zambrano, *Las palabras del regreso*.
Cátedra, 2009

- Moreno Sanz Jesús, *El logos oscuro: Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. 4 vols. Ed. Verbum, Madrid 2008.

- Fernando, Ortega Muñoz, *La vuelta de Ulises*. Endymión, Madrid, 1999

Introducción al Pensamiento de María Zambrano, FCE, México, 1994

María Zambrano: premio de la literatura en lengua castellana "Miguel Cervantes"
1998. Ed. Anthropos, Madrid: Centro de las Letras Españolas, 1989

- Coord. Rivara, Greta, *Vocación por la sombra. La razón confesada de María Zambrano*, Ed. Edére, México 2003

Sánchez Antolín, Sánchez Agustín, Sánchez Gerardo, *María Zambrano, pensamiento y exilio*, Universidad Michoacana, México, 2004.

OTRAS FUENTES DE INTERÉS SOBRE EL TEMA:

Abellán, José Luis. *De la guerra civil al exilio republicano (1939-1977)*, Ed. Mezquita, Madrid 1983

- *El exilio como constante y como categoría*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001

- *Los españoles vistos por sí mismos*, Ed. Turner, Madrid, 1986, p. 19

Adorno W. Theodor, *Dialéctica de la ilustración*, Obra Completa T.3 Ed. Akal, Madrid 2007

Minina Moralia. Reflexiones desde la vida dañada, Ed. Akal, Madrid 2006

Agamben, Giorgio: *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Ed. Pretextos, 1998.

"Política de exilio", Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, Nº 26–27, 1996

Lo que queda de Auschwitz : el archivo y el testigo, homo sacer III. Ed. Pretextos, Valencia 2000

- Arendt Hannah, *Los orígenes del totalitarismo 2. Imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid 2002

- Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona. Ed. Gedisa, 1990.
- *Tiempos presentes*, Ed. Gedisa, Barcelona 2002
- Zygmunt Bauman *Wasted lives: modernity and its outcasts*, Ed. Cambridge, United Kingdom : Polity, c2004
- Vida líquida*, Ed. Paidós, Madrid, 2009
- Balibrea, Mari Paz, *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Ed. Montesinos, Barcelona 2007
- Benjamín, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Los libros de contrahistorias, México 2005
- Obras/ Edición de Rolf Tiedeman y Herman Schweppenhäuser*, Madrid, Ed. Abada, 2007
- Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Ed, Taurus, Madrid 1998
- Constante, Alberto, *El asombro ante el mundo o el infinito silencio*, Arlequín, UNAM, México, 2005
- *La metáfora de las cosas*, Ed. El Arlequín, México 2003
- Nietzsche, Friedrich, *Sabiduría para pasado mañana*, Ed. Tecnos, Madrid, 2002
- Pilatowsky Mauricio, *La autoridad del exilio. Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenzweig y Buber*. UNAM, PyV, FES Acatlán. México 2008.
- Said W, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Ed. Debate, Barcelona, 2005.
- *Orientalismo*, Ed. Debate, 2002
- *Freud y los no europeos*, Ed, Global Rhythm, Barcelona 2006
- Representaciones del intelectual*, Ed. Debate. México 2010